

2
LA GRAN COMEDIA,

ECO, Y NARCISO,

que se representò à sus Magestades en el Coliseo
de Buen-Retiro.

DE DON PEDRO CALDERON
de la Barca.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Narciso.

Febo, Pastor galan.

Silvio, Pastor galan.

Anteo, Pastor galan.

Sileno, Pastor viejo.

Bato, villano.

Musicos.

Eco, Zagala.

Liriope, Zagala.

Laura, Zagala.

Nise, Zagala.

Libia, Zagala.

Sirene, Villana.

Acompañamiento.



JORNADA PRIMERA.

Descubrese el teatro, que será de bosque, y sale
por un lado Silvio, Pastor, de gala.

Silv. Alto monte de Arcadia, que eminente
al Cielo empinas la elevada frente,
cuya grande eminencia tanto sube,
que empieza monte, y se remata nube,
siendo de tu copete, y de tus huellas
la alfombra Rosas, y el dosel Estrellas.

Por el otro lado sale Febo, Pastor galan.

Feb. Bella selva de Arcadia, que florida
siempre estás, de matizes guarnecida,
sin que à tu pompa, à todas horas verde,
el Diciembre, ni el Julio se le acuerde,
siendo el Mayo Corona de tu Esfera,
y tu edad todo el año Primavera.

Silv. Pajaros, que en el ayre fugitivos,

Eco, y Narciso,

sois matizados ramilletes vivos,
y añadiendo colores à colores,
en los arboles sois parleras flores.

Febo. Ganados, que en el monte divididos;
musica sois de esquilas, y balidos,
y en la margen de aqueſte arroyo breve
candidos trozos de cuaxada nieve.

Silvio. A pediros albricias mi alegria
viene de las venturas deſte dia,
pues Eco, en el Zagala la mas bella
que viò la luz de la mayor eſtrella,
de humana dà floridos deſengaños,
vn circulo cumpliendo de ſus años.

Feb. Peſames viene à daros mi triſteza,
de que la rara, y ſingular belleza
de Eco, deſengañada de que ha ſido
inmortal, oy vn circulo ha cumplido
de ſus años, que aunque de dichas llenos;
cada año mas es vna gracia menos.

Sale Bato villano, por otro lado.

Bat. Selvas de Arcadia, bello excelſo monte,
ganados, y aves, pues, deſte Orizonte,
à pediros albricias he venido,
y à daros oy vn peſame cumplido:
las albricias, porque Eco à la florida
fieſta oy de ſus años nos combida,
y con ſu vanidad hazer promete
à todos vn opiparo vanquete:

y el peſame, porque (dolor eſtraño!)
otro no nos harà deſde aqui à vn año.

Feb. O Silvio. *Silv.* O Febo. *Bat.* O Bato.

Feb. Tu miſmo à ti te nombras, y mentecato?

Bat. Pues ſi no ay quien me nombre,
què he de hazer, y el eſtilo no os aſſombre;
que el tiempo eſta tan necio, è importuno,
que es menester honrarſe cada vnò.

Feb. Silvio, pues donde bueno?

Silv. De guſto vengo, y de alborço lleno,
à eſta hermosa cavaña,

que dos vezes pagiza, el Sol la baña.

Feb. Yo tambien à ella vengo,
y de verte à ti en ella, zelos tengo,

que

de Don Pedro Calderon de la Barca.

que ya mi amor està desengañado
de que vives de Eco enamorado.

Sil. O qué temprano, Cielos,
antes que con mi amor, di con mis celos!

Bat. Qué falsos con esfuerzos semejantes
están vnos con otros los amantes!

Feb. Por qué lo dizes? *Bat.* Aunque yo quisiera
dezirlo, no pudiera,
porque toda esta musica, este ruido,
dize que Eco ha salido
de todos los Zagales festejada.

Silv. Daréla el parabien con voz turbada,
hasta que hablen mas claro mis desvelos.

Feb. Quien vió en villano amor tan nobles ze los?

*Salen los musicos cantando, y baylando, Sileno, Anteo,
Nise, Sirene, y Eco detrás.*

Musíc. A los años felizes de Eco
divina, y hermosa Deidad de las selvas,
feliz los señale el Mayo con flores,
vñano los quente el Sol con estrellas.

ilv. Eco hermosa, en quien cifró
la labia naturaleza
la mas singular belleza
qué jamás la Arcadia vió:
el círculo que cumplió
la Aurora en tus luzes bellas;
tanto mejores, que en ellas
vnos, y otros relplandores:

El, y Musíc. Feliz los señale, &c.

Feb. Tu florida Primavera
el Invierno ignore frío,
ardiente ignore el Estio,
porque dure lisonjera
en su verdor demanera,
que de la muerte las huellas
no truequen sus rosas bellas,
fino sus claros albores:

El, y Musíc. Feliz los señale, &c.

Bat. Mi lengua no te aconseja
vivir tanto, que es error,
pues morir moza es mejor,
que no llegar à ser vieja;

y así, las edades dexa
que en pasandofete aquella
de la hermosura mas bella,
los matizes, y colores:

El, y Musíc. Feliz los señale, &c.

Eco. Estoy muy agradecida
al festejo que me hazeis,
y para que me mandeis,
solo estimaré esta vida
en la cancion repetida,
pero quexarme tambien
debo este tiempo de quien
con extremos mas estraños
en la fielta de mis años
no me ha dado el parabien:

Ant. Si es que lo dizes por mí,
yo soy rustico pastor,
nunca hablar supe en amor;
luchar con las fieras sí:
y ya que he callado aquí,
en tu nombre al monte iré,
quanto cazare traeré;

Eco, y Narciso,

y así, con acción mas alta,
lo que en palabras me falta,
en obras te lo diré.

Silen. Si por mí también ha sido,
Eco, la queja que has dado,
no estrañes que mi cuidado
me tenga tan suspendido:
años también han cumplido
oy mis mayores enojos;
y así, en rendidos despojos
no te ofrecen mis agravios
las lisonjas de los labios,
fino el llanto de los ojos.
Doze años ha que faltó
Liriope, mi hija bella,
destos valles, y que della
no tuve noticia yo:
oy los cumple, y así, no
admires ver en mis daños
sentimientos tan estraños,
pues el día (suerte dura!)
que cumple años tu hermosura,
cumple mi desdicha años.

Bat. Oy no es de lagrimas día.

Siren. No nos quite la estrañeza
de tu notable tristeza
nuestra comun alegría.

Nis. Buelva la dulce armonia
à poblar los vientos. *Eco.* Oy
al Templo ofrecida estoy
de Japiter, que en lo oculto
yaze deste monte inculto,
pues acompañada voy
de todos, cumplirle quiero
aora, que mal pudiera
sola yo, sin que temiera
el horrible monstruo fiero
que en él se esconde.

Feb. Aunque infiero
quanto es grave pesadumbre
querer penetrar la cumbre
donde este Templo se asienta,

pues su fabrica opulenta
al Sol escale su lumbré,
vamos, que yendo contigo,
la dificultad mayor
hará facil el amor.

Sil. Y yo lo mismo te digo.

Bat. Yo no, que à ir no me obligo
adonde vn monstruo encantado
muestras gentes, y ganado
tantas vezes asombrò.

Sir. Buelva la musica, y no
quede pastor en el prado
que no vaya. *Silen.* Yo también
llegar hasta el Templo quiero,
por si en él piedad espero.

Nis. Pues profiga el parabien.

Feb. Ay Eco divina, quien
obligara tu rigor.

Sib. Quien lograra tu favor.

Eco. Quien querida no se viera.

Silen. Quien su llanto divirtiera.

Bato. Quien no tuviera temores.

La mus. A los años felizes de Eco,
divina, y hermosa Deidad de las
selvas,
feliz los señale, &c.

Vanse. y sale Narciso vestido de paxaro
y Liriope deteniendole, vestida de paxaro
con arco, y flechas.

Lir. No has de passar de aqui.

Narcis. Como
quieres tu que me detenga,
si estos paxaros que escucho,
forman tan estraña, y nueva
musica para mi oido,
que arrebatado me llevan
trás sus acentos? jamás
vozes escuché tan tiernas,
aunque escuché tantas vezes
las aves que al Sol despiertan.

Liriope. Essas vozes que has oido,
y que tu ser aves pienfas,
no lo son.

de Don Pedro Calderon de la Barca.

arc. Pues què son, madre?

r. No conviene que lo sepas, porque los hados han puesto tu mayor peligro en ellas.

arc. Què peligro, si el mayor será no escucharlas? dexa

que las siga, sepa quien tan suavemente alienta los acentos de su voz, diziendo en clausulas tiernas.

y mus. A los años felizes de Eco, divina, y hermosa Deidad de las selvas.

r. Naturalmente llevado del afecto, los remeda.

ar. y mus. Feliz los señale el Mayo con flores,

vsano los cuente el Sol con Estrellas.

irioy. Que en tantos años no aya quien à discurrir se atreva esta intrincada espesura, y oy con tal musica vengan.

arc. Permíteme, madre mia, que los siga.

ir. Tente. *Narc.* Suelta, que como he de detenerme,

oyendo que à dezir buelvan.

y mus. Feliz los señale el Mayo con flores,

vsano los cuente el Sol con Estrellas.

irioy. Yà no sabes que no puedes llegar más, que hasta esta Peña, que es pardo cancel, que encubre los vmbrales desta cueva, donde vivimos los dos?

pues como romper intentas los fueros de mi precepto, las leyes de mi obediencia?

arc. Como aquella novedad me ha dado, madre, licencia,

no para que intente solo quebrantarlas, y romperlas, mas para què intente hablarte mas claro, escuchame atenta. Yo, desde aqueste peñasco, que es raya donde me ordenas que pueda llegar, he visto de la gran naturaleza varios efectos: vn dia sobre aquella parda sierra vi vna ave, que es sin duda de todas las otras Reyna, segun lo vsana que vive, y segun lo alto que buela. Esta sobre vn verde nido hecho de pajas, y yervas, vnos polluelos tenia, à quien con su boca mesma mantenia, en quanto estavan desnudos de pluma: apenas vestidos los viò, y con alas, quando las piedades bueltas en rigores, los echò del nido, para que fuera del discurso de su vida la necesidad maestra. Entre aquellos dos peñascos (aun alli dura la quiebra) vna Leona criava sobre pieles de otras fieras vnos cachorros, à quien, desangrada su fiereza por los pechos mantenia, hasta que cobrando fuerças, los arrojò de si misma, tratandolos con sobervia, para que ellos conociesen lo que les dava en herencia. Pues si vna fiera, y vna ave del lecho, y el nido echan à sus hijos, para que ellos à vivir sin madre aprendan:

Eco, y Narciso,

por qué tu viendome ya
con las alas que en mí engendra
el discurso, y con el brío
que mi juventud ostenta,
no me despidas de tí?
No me has contado tu misma
que ay mas mundo, que estos mōtes?
mas casa, que aquesta cueva?
mas gente, que aquestos brutos?
mas poblacion, que estas selvas?
Pues por qué, madre, me quitas
la libertad, y me niegas
dōn, que à tus hijos conceden
vna ave, y vna fiera,
patrimonio que dà el Cielo
al que ha nacido en la Tierra?

Liriop. De que discurras, Narciso,
oy tan resuelto, me pesa,
porque me obligas à darte
de estas dudas la respuesta:
Yo lo harè, pero no aora,
que antes que el Sol se oscurezca,
à cazar que comas, quiero
salir, en dando la buelta,
los peligros te dirè
que amenazan tu belleza,
y las causas por que así
te he criado, que pues llegas
à tener ya entendimiento,
tu sabrás guardarte dellas:
Solo lo que aora mi voz
con mis lagrimas te ruegan,
es, que no salgas de aqui
hasta que yo à verte buelva.

Narc. Yo te lo ofrezco, con vna
condicion, y es, que no venga
otra vez à mis oidos
aquella voz lisongera
que escuchè, porque serà
mucho no irme tras ella,
si otra vez à dezir buelva
con voz tan suave, y tierna:

El y Music. A los años felizes de Eco,
divina, &c, *Vas. Narciso*

Liriop. Llegò el dia que temí,
pues ya declarar es fuerça
à Narciso los sucesos
de mi vida, y de su estrella:
Dioses, dad ventura oy
à las puntas de mis flechas,
que nunca mas me importò
dar presto al alvergue buelta.

Entra por vna puerta, y sale
por otra con venablo.

Ant. Solo vn dia que ha querido
cazar con mas diligencia
el deseo, no ha encontrado
alguna caza, aunque sea
penetrando las entrañas
desta confusa maleza,
que tarde, ò nunca ha sentido
de humanas plantas la huella,
no he de bolver al Lugar,
sin llevar alguna presa,
que la pueda dar à Eco,
pues vine en su nombre.

Buelve à salir Liriop.

Liriop. Apenas
timido conejo oy corre,
cobarde perdiz oy buela;
nunca viene mas despacio,
que quando se busca apriesa
la caza. *Ant.* Entre aquellas ramas
ruido he sentido.

Liriop. Entre aquellas
ojas rumor he escuchado.

Ant. En qualquier cosa que sea
la cuchilla he de dexar
deste venablo sangrienta.

Lir. En lo que fuere he de ver
manchado el hierro à mis flechas,
pero vn hombre es (ay de mí)
no dispares, tente, espera.

Ant. Bien ha sido menester

de Don Pedro Calderon de la Barca,

de oír que pronuncia tu lengua
voz humana, para que
la accion al brazo suspenda.
r. Y bien menester ha sido
el mirarte con las señas
de hombre, para que el impulso
afloxe al arco la cuerda.
r. Humano monstruo, quien eres?

r. Soy vna ignorada fiera
destos montes; y así, antes
que aqui mas noticia tengas
de mí, buelrete, porque
si dár otro passo intentas,

desde mi aljava à tu pecho
veràs bolar las saetas
tan veloces, que ellas solas
se embarazan à sí mesmas.

r. Si las señas no me mienten,
conocido he por tus señas,
que eres el prodigio, à quien
todà esta comarca tiembla;
y así, aunque dos muertes juntas
aqui mi zelo tema,

la vna de tus harpones,
la otra de tu estrañeza,
he de atropellarlas ambas,
porque ya, no solo intenta
mi admiracion apurar
quien estaño monstruo, seas;
pero llevarte con migo,
que à vna zagala hize ofrenda
de lo que oy caze en el monte,
y será notable empresa
el ofrecerte à sus plantas,
y el asegurar la tierra.

r. No desesperado intentes
tan grande accion, pues arriesgas
tu vida. *Ant.* Ya no es posible
dexar de intentarlo. *Lir.* Pien-
sas antes à lo que te atreves.

r. No ay cosa à que no me atreva
ya. *Lir.* Pues será à tanto riesgo,

como el de morir.

Anteo. Qué esperas?
dispara. *Lir.* Si haré: mas Cielos,
con la sobrada violencia
que alentar el tiro quise,
al arco rompí la cuerda.

Ant. Sin duda, que yo configa
esta vitoria descan
los Dioses. *Lir.* Pues si has vencido
mis desdichas, no mis fuerças:
mil pedazos te haré antes,
que segunda vez me venças.

Luchando los dos.

Ant. Mal sabes quien es el joven
que te lidia, que aunque fueras
Leona destas montañas,
humillàra tu sobervia.

Lir. Ay infelize de mí!
yà que à tu valor sujeta
estoy, no me lleves sola
que lleve conmigo dexa
la otra mitad de mi vida:

Narciso? *Ant.* Los labios cierra,
no llares à quien te ampare,
porque sin que te defiendan
he de lograr esta dicha.

Lir. Narciso? *Ant.* Calle tu lengua.

Vanse los dos luchando, y sale Narciso.

Narc. La voz de mi madre he oido,
que tristemente se quexa,
llamandome, si ella misma,
que no salga de la cueva
me manda, como me llama?

Dávoz de Liriope lexos.

Lir. Narciso, à Dios, que me ausentan
de ti mis hados.

Narc. Qué escucho!
pues como, madre, me dexas,
diziendome desde lexos,
sin que yo donde estás sepa,
que los hados te han dispuesto
hazer de mi amor ausencia?

El día que te esperavan
mi alma, y vida mas contentas,
porque esperavan saber
quien soy, y como me niegas
la libertad, solamente
buelven tus voces, y aun estas,
no cabales, pues el viento
la mitad me v hurpa dellas?

Dentro Liriope á lo lejos.

Lir. Narciso, á Dios. *Nar.* Ay de mí
qué he de hazer sin ti en aquellas
montañas solo, ignorando
quien soy, y qué modo tengan
de vivir los hombres, pues
nada, sino á hablar, me enseñas;
y aun esto te perdonara
ahora, porque no tuvieran
en su abono las desdichas
el consuelo de las quejas?
Mi bien, mi madre, señora,
buelve, buelve á mi, no seas
tan ingrata, que me dexes
á vivir entre estas peñas,
compañero de sus troncos,
de sus brutos, y sus fieras.
Qué enojo me he dado yo,
para que desta manera
huyas de mí, no he vivido
siempre atento á tu obediencia?
Sé yo mas de lo que tu,
madre, has querido que sepa?
pues para qué me castigas
con tan estraña sentencia?
Ay de mí qué haré? la voz
ázia allí se oyó, tras ella
iré, que no dudo que
mis lagrimas la detengan.
Ea, adelantaos suspiros;
dezid que ya el llanto llega,
que le aguarde vn breve instante,
que solo vá á enternecerla.
Mas ay triste! que no sé

si acierta el discurso, si yerra
en la eleccion de mis pasos,
que como es la vez primera
que de la cueva he salido,
no sé si yerra, ó si acierta.

Dioses, mis plantas guiad;
Cielos, socorred mis penas;
Sol, alumbra mis sentidos;
inclinad mi arbitrio, Estrellas;
fieras, doleos de mí;
aves, repetid mis quejas;
montañas, dadme salida;
troncos, dezidme la senda;
pues á vn intelliz, á quien
su misma madre le dexa,
justo será que le amparen
Dioses, Cielos, Sol, Estrellas,
fieras, paxaros, montañas,
troncos, peñascos, y felvas.

*Mudase el teatro, y remiende en el
la puerta del Templo, y salen prin
Febo, y Silvio asidos de una cinta, y
deteniendolos, luego Laura, Sireno,
Libia, Sileno, y los Musicos.*

Feb. Antes perderé la vida,
que dé la cinta. *Eco.* Mui ad
que esto yo aquí.

Silv. Tu beldad
me perdone, y no me impida
el quedar con el liston,
ya que aviendose caído
de tu cabello, yo he sido
el que en aquella ocasion
le llegó á alçar el primero.

Feb. Amor nunca en sus favores
gradua los acreedores;
y aunque llegasse postrero,
le he de llevar.

Bato. No advertis.

Feb. Qué?

Bato. Que es muy civil contienda;
por vn liston, que en la tienda

à veinté maravedis
vale la vara, luchar?

ilen. Si los dos aveis culpado
que mi prolixo cuydado
oy me acuerde mi pesar,
diziendome que no es dia
de lagrimas el que veis,
como convertir quereis
en tristeza la alegria,
con que del Templo bolvemos?

ilv. Como en qualquiera ocasion
los zelos disculpas son
aun de mayores estremos.

7co. Oidme à mi, sin que tengais
mas contienda, ni porfia;
si el liston por prenda mia
tanto los dos estimais,
advertid, que no merece
hasta aora esta estimacion,
pues no es favor vn liston
que el viento acafo os ofrece;
de mi cabello bolado:
que aunque yo no entiendo nada
de amor, la ocasion tomada
ha de ser, y el favor dado.
Y assi, hasta que yo le dè,
no le tngais por favor,
bolvermele à mi es mejor,
que yo despues le darè
de mi mano à quien quisiere,
que con mi gusto le tenga.

Feb. Aunque mi temor prevenga
que nunca esta dicha espere,
el liston te restituyo. *Dasele.*

Silv. Yo tambien, aunque no creo
que jamàs buelva el deseo
à verse con favor tuyo. *Dasele.*

Bato. Si avertele buelto aqui,
es para que tu le dës,
al mas galan, venga, pues,
que claro es, que es para mi.

Sircu. Tu el mas galan:

Bato. Por que no?

que me falta para sello;
fino que caygan en ello
oy los demàs como yo?

Silv. Ya que à ti restituido
esse Iris de colores,
que con tantos resplandores
lisonja del viento ha sido,
avemos los dos, te pido
que cumpla tu beldad rara
oy su palabra, declara
para qual de los dos es,
como ofreciste. *Feb.* No dës
igual sentencia, y repara
que si yo te lo bolvi,
por obedecerte fue
solamente, y no porque
merecerle presumi
jamàs; y siendo esto assi,
que no le dës; te prevengo;
que à ser tan infeliz vengo
en amar, y padecer,
que aun temo que he de perder
la esperança que no tengo.

Silv. Yo tampoco la he tenido;
que el aver yo deseado
ver mi dolor declarado,
mas desconfiança ha sido;
que si à vna duda rendido
tengo de morir, que acuda
es mejor mi fee desnuda
de su defengaño al daño,
por morir del defengaño,
si he de morir de la duda.

Febo. Duda, ù defengaño infiero
oy precisos; y pues no
es posible tener yo
la ventura que no espero,
vivir oy dudoso quiero
antes, que defengañado,
pues en mi infeliz estado
es lance menos penoso.

Eco, y Narciso,

el ser en duda dichoso,
que de cierto desdichado.

Sil. Poco ama aquel que en su engaño
consolado, de su dama
no ama el favor. *Feb.* Menos ama
quien no teme vn desengaño.

Silv. La duda es dolor extraño.

Feb. Esse quiero padecer.

Silv. Querer dudar, no es querer.

Feb. Querer saber, no es amar.

Silv. Pues yo no quiero dudar.

Feb. Pues yo no quiero saber.

Eco. Vos que me declare, y vos
que calle, solicitais,
y yo en la duda en que estais.
he de igualar à los dos:
deme, pues, el ciego Dios
industria para que aquí
hable, y calle, solo así
el callar, y hablar se infiere:
el liston dará al que hiziere
mayor fineza por mí.

Feb. Yo acepto la condicion,
y solamente pudiera
ser esta la que pusiera
alas à mi presuncion:
fundolo en esta razon,
el merecer no està en mí,
y en mí està el servir; y así,
puedo esperança tener,
pues no està en mí el merecer,
y el hazer finezas sí.

Silv. Yo la condicion no aceto,
porque si tan feliz fuera,
que hazer finezas pudiera,
no las guardara à este efeto:
nada vn amor que es perfecto
reservò, siendo esto así,
bien la condicion temi,
pues mi coraçon constante
no podrá hazer adelante
mas de lo que ha hecho hasta aquí.

Sale Anteo con Liviope.

Ant. Eco hermosa, à quien el Cielo
dò de tantos favores,
bellas Zagalas, Pastores,
honor del Arcadio suelo,
vivid, vivid sin rezelo
de aquel monstruo que con tanta
penas os asombrò, quantas
vezes le visteis, pues ya
humilde, y rendido està,
besando de Eco las plantas.
En su nombre al monte fui,
y en el monte le encontrè,
no es la admiracion de que
os le aya traído aquí:
no el verle cubierto así
de cabello, no el andar,
es lo que os ha de admirar,
fino el oirle hablar, que tiene
nuestra humana voz, que viene
à hazerle mas singular.

Preguntadle, hablad con él,
que à todo os responderà.

Eco. Si hablar sabes, dinos ya
quien eres, monstruo cruel?

Feb. Respondanos tu horror fiel
quanto su esclavitud siente.

Silv. De què especie diferente
eres? *Sileno.* Sabes donde estás?

Liv. Pues no puedo callar mas,
escuchadme atentamente:
Yo, Pastores de la Arcadia,
no soy, como presumis,
monstruo irracional, que soy
vna muger infeliz.

Si bien, no ha sido el engaño
muy notable, si advertis
que solo para ser monstruo
de la fortuna naci.

Estos valles, que estàn siempre
de vn matiz, y otro matiz
lentos, porque en todo el año

de Don Pedro Calderon de la Barca.

no saben mas, que el Abril,
fueron mi primera cuna;
pluguieffe à esse azul viril,
que tumba, y no cuna, huvieffen,
fido entonces para mi.
Joven mi hermosura, apenas
empezava à descubrir
en mis primeras Auroras
algun agrado gentil,
quando à descubrir tambien
empezò (esto permitid
que diga) que no viò el Sol
vna hermoçura feliz.
Zefiro, vn galan nancebo,
hijo del viento sutil,
por el nombre, que su padre
c' b'io de llamarse así,
me viò en el prado vna tarde,
y enamorado de mi,
à entender me diò su amor
cortesmente, à que el carmin
respondiò de mis mexillas,
parlero no, mudo si.
Desde alli mi sombra fue,
y yo su luz desde alli,
pues no hize mas que abraçar,
y el no hizo mas que seguir.
O quantas vezes, o quantas
dar a los vientos le vi
suspiros de ciento en ciento,
lagrimas de mil en mill
sin que el buril, ni la lima
del porfiar, ni el asistir,
pudieffen labrar mi pecho,
porque era diamante, enfin,
defendido aun à las mellas
de la lima, y del buril.
Desesperado su amor
de no poder conseguir
mi amor, y desesperado,
de padecer, y sentir,
vna tarde, que al exido

apacentando sali
vna manada de blancos
corderillos, que entre si
retozando, celebravan
la libertad del redil.
A mi Zefiro llegò,
y abraçandose de mi,
bien como al muro la yedra,
bien como al olmo la vid,
dixo: Lo que no han podido
rendimientos conseguir,
consiganlo las violencias,
y en este instante (ay de mi!)
el Zefiro arrebatò
à los dos con tan sutil
movimiento, que à las nubes
bolar sin alas me vi;
que como era padre fuyo,
por no mirarle morir
de amor, le prestò sus alas:
(mira què piedad tan vil!)
quien viò contienda de amor
tan nueva? pues bien así
bolavamos los dos como
la temerosa perdez
en las garras del azor,
la garça en las del nebli.
Viendome desvanecer,
al solicitar medir
la distancia de la Tierra,
los ojos cerrè, y me así
al traydor hijo del viento:
Hà, què abraço es tan ruin
el que la necesidad
haze dar, y no sentir!
Destà suerte, pues, conmigo
llegò el velero Adalid
del ayre à essa cumbre altiva,
à quien todo esse turquí
globo con su peso està
agoviando la cerviz.
Ay en sus duras entrañas

vna obscura cueva, aquí:
 de los pielágos vacios
 el humano vergantín
 tomó puerto; à quien salió,
 vn anciano à recibir;
 despues os dirè quien era,
 porque agora es fuerza dezir,
 que honestando la traicion
 con la disculpa civil
 de amor, que aun el enojar
 es en nosotras servir;
 llegò, entendedlo vosotros,
 y à mi verguença suplid
 cosas, que para saberse,
 no se han menester oir:
 quien creerà que tan extraño
 principio de amor su fin
 tan cerca tuviesse, que
 su nacer fue su morir?
 Todos lo creed, que apenas
 coronada de jazmin
 salió otra Aurora, no se
 si à llorar, ò si à reir,
 quando, ausente de mis braços;
 mas à Zefiro no vi:
 què ay que fiar del que finge;
 si el que ama procede asì:
 En poder de aquel anciano
 caduco quedè (aora oid
 con mas atencion; porque
 empicza otro caso aqui
 no menos extraño) este
 Tyresias era, el sutil
 Magico, que tantas vezes
 avreis oido dezir,
 que assombrava con su ciencia
 à los Dioses, pues asì
 à esse enquadernado libro
 de onze hojas de zafir
 le leia los secretos,
 que muchas vezes le vi
 los futuros contingentes

anunciar, y prevenir:
 Quantas vezes eclypso
 al Sol, puesto en su Cenir;
 y quantas resplandecer
 le hizo desde su Nadir?
 Quantas à la blanca Luna
 la vistió de carmesí:
 y quantas à las Estrellas
 las vistió el oro de Ofir?
 Porque se quiso igualar
 à Jupiter, èl allí
 ciego, y preso le tenia:
 consideradme aora à mi
 presa allí, y ciega tambien,
 aborreciendo el vivir,
 y las lagrimas vereis
 con que mis penas sentis.
 Sola vna utilidad pudo
 mi soledad adquirir,
 que fue, saber los sucessos:
 que de su ciencia aprendi,
 principalmente en las causas
 naturales, à quien fui
 mas inclinada: no ay piedra po
 fior, yerva, ni hoja, que en su
 su naturaleza niegue:
 pero esto no es para aquí.
 Vn dia, pues, aquel caduco
 esqueleto me habló asì:
 Yo he hallado por mis estudi
 que ya el terminio cumpli
 de mis alientos, oy es
 quando tengo de morir,
 no tengo que te dexar,
 ò compañera gentil
 de mis fortunas, sino es
 lo que te voy à dezir.
 En cinta estás, vn garçon
 bellissimo has de parir,
 vna voz, y vna hermosura
 solicitaràn su fin,
 amando, y aborreciendo;

de Don Pedro Calderon de la Barca.

guardale de ver, y oir.
Yo, viendo del vaticinio
ya los anuncios cumplir
en el parto, y la belleza,
todo lo demás temi:
y así, sin querer jamás
de aquella cueva salir,
asegurando à Narciso
de sus peligros, vivi,
criandole, sin que llegasse
à saber, ni à discurrir
mas de lo que quise yo
que él alcançasse: y en fin,
sin que otra persona viesse
humana, sino es à mi.
Esta es la causa, por que
viendome tal vez huir
por el monte los Pastores,
escandalo suyo fui.
Mas ya que ha querido el Cielo
mis secretos descubrir,
sacandida de aqueste Joven,
todos conmigo venid
por mi hijo, pues es fuerza
ya entre vosotros vivir;
fuera de que ya el discurso
suyo le empieza à asfijir,
y no dudo que su pena
le acabe al verse sin mi.
Y para que me creais
todo quanto os repeti,
por si oisteis alguna vez
mi suceso referir;
y ay alguno entre vosotros
que aora se acuerde de mi;
yo, que en los inquietos Mares
de la fortuna corri
tan graves tormentas; yo,
que al nunca mudo clarin
de la fama boladora
tantos asumptos la di;
yo, que al teatro del Mundo

comica tragedia fui;
yo, exemplo del padecer;
yo, epilogo del sentir;
yo, cifra del suspirar,
del llorar, y del gemir,
la hija soy de Sileno,
Liriope la infeliz.

Sileno. Ay hija del alma mia!
dexa que vna vez, y mil
tu cuello enlace, yo soy
Sileno; y pues mereci
à la que muerta llorè,
viva abraçar, ver, y oir,
venga la muerte, pues ya
no tengo mas que vivir.

Lir. Humilde à tus pies estoy,
aunque la verguença aqui
me embaraça mucha parte
del contento que ay en mi.

Eco. Los brazos albricias sean
de suceso tan feliz.

Feb. Aqui mas dize el callar,
que el dezir puede dezir.

Silvio. Con bien, Liriope, buelvas
à esta campaña gentil.

Bas. Yo, hasta veros desollada
del pellejo que vestis,
aun no me atrevo à abraçaros.

Aut. Dichoso mil vezes fui,
pues traer tanta alegria
pude al valle conseguir.

Liriope. Mayor será, quando todos
veais mi hijo, en quien sutil
esmerò naturaleza
sus perfecciones: venid
conmigo à la cueva, donde
me espera, hallareis alli
bruto el mas bello diamante,
y tosco el mejor rubi.

Sileno. Guia, Liriope mia.

Eco. Todos avemos de ir
juntos. *Feb.* Quien se quedará

sin ver deste caso el fin?

Bato. Yo, que si no ay que fiar
de vna muger mansa, di,
què avrà que fiar de aquesta
tan montaráz, y cerril?

Silv. Vamos todos.

Todos. Vamos todos.

Liriope. Vamos, mis passos seguid:
Narciso, no te entristezca
mi ausencia, ya voy por ti.

JORNADA SEGUNDA.

*Salen Liriope, Sileno, Eco, Febo, Anteo,
Bato, Sirene, y todos los demás que
acabaron la primer jornada.*

Lir. Mil vezes infeliz fui.

Feb. Oye. *Silen.* Aguarda.

Eco. Elcucha. *Silv.* Espera.

Nis. Mira. *Ant.* Advierte.

Sir. Considera.

Lir. No ay consuelo para mi,
aviendome sucedido
vna desdicha tan nueva,
pues Narciso de la cueva
falta: jamás ha salido
della, sino solo oy,
y ya su muerte rezelo:
Narciso? Narciso? al Cielo
en vano estas voces doy:
sin duda, el aver tardado
tanto en venir aqui yo
de la cueva le facò:
ò mateme mi cuidado!

Ant. No te affijas, que pues el
en este monte ha de estar,
yo te le sabré buscar.

Todos. Todos iremos. *Lir.* Cruel
fortuna ha sido la mia:
Narciso? yo estoy mortal.

Silen. Ay Dioses, quando cabal
sucederá vna alegría?

Silv. Discurriendo el monte vamos,
llamandole, pues será
cierto el responder. *Lir.* No ha
porque si así le buscamos,
él, que nunca gente viò,
mas es fuerza que se esconda,
que no à las voces responda:
mas oid lo que pensò
mi ingenio, para que venga
buscandonos, ha de aver
vna industria.

Todos. Qué ha de ser?

Lir. No ay cosa que con él tenga
mas fuerza para atraelle,
que oír musica; y siendo así,
divididos desde aquí,
cantando, para movelle
todos id. *Febo.* Con Laura, esta
falda al monte correrè.

Silvio. Y yo con Sirene irè,
penetrando essa floresta.

Ant. Yo con Libia, hasta la cumbre
de esse monte he de subir;

Sileno. Yo con Eco he de medir
su mas alta pesadumbre.

Bato. Y yo con Nise tambien
he de entrar à esse jaral:
y si cantaremos mal,
por Eco ahullaremos bien.

Lir. Yo sin ley, y sin aviso
por todas partes irè,
cada vno cante lo que
sepa: Narciso? Narciso?

Canta Lau. Pues del monte la falda
tocò à mis voces,
diganme de Narciso
fuentes, y flores.

Canta Nise. Pues à mi de la selva
tocò lo alegre;
de Narciso me digan
flores, y fuentes.

Canta Sire. Pues le tocò à mi acen-

sin ver deste caso el fin?

Bato. Yo, que si no ay que fiar
de vna muger mansa, di,
què avrà que fiar de aquesta
tan montaràz, y cerril?

Silv. Vamos todos.

Todos. Vamos todos.

Lirio. Vamos, mis passos seguid:
Narciso, no te entristezca
mi ausencia, ya voy por ti.

JORNADA SEGUNDA.

*Salen Liriope, Sileno, Eco, Febo, Anteo,
Bato, Sirene, y todos los demás que
acabaron la primer jornada.*

Lir. Mil vezes infeliz fui.

Feb. Oye. *Silen.* Aguarda.

Eco. Elcucha. *Silv.* Espera.

Nis. Mira. *Ant.* Advierte.

Sir. Considera.

Lir. No ay consuelo para mi,
aviendome sucedido
vna desdicha tan nueva,
pues Narciso de la cueva
falta: jamás ha salido
della, sino solo oy,
y ya su muerte rezelo:
Narciso? Narciso? al Cielo
en vano estas voces doy:
sin duda, el aver tardado
tanto en venir aqui yo
de la cueva le facò:
ò mateme mi cuidado!

Ant. No te affijas, que pues el
en este monte ha de estar,
yo te le sabré buscar.

Todos. Todos iremos. *Lir.* Cruel
fortuna ha sido la mia:
Narciso? yo estoy mortal.

Silen. Ay Dioses, quando cabal
sucederà vna alegría?

Silv. Discurriendo el monte vamos,
llamandole, pues será
cierto el responder. *Lir.* No ha
porque si así le buscamos,
él, que nunca gente viò,
mas es fuerça que se esconda,
que no à las voces responda:
mas oid lo que pensò
mi ingenio, para que venga
buscandonos, ha de aver
vna industria.

Todos. Què ha de ser?

Lir. No ay cosa que con él tenga
mas fuerça para atraelle,
que oír musica; y siendo así,
divididos desde aquí,
cantando, para movelle
todos id. *Febo.* Con Laura, esta
falda al monte correrè.

Silvio. Y yo con Sirene irè,
penetrando essa floresta.

Ant. Yo con Libia, hasta la cumbre
de esse monte he de subir;

Sileno. Yo con Eco he de medir
su mas alta pesadumbre.

Bato. Y yo con Nise tambien
he de entrar à esse jaral:
y si cantaremos mal,
por Eco ahullaremos bien.

Lir. Yo sin ley, y sin aviso
por todas partes irè,
cada vno cante lo que
sepa: Narciso? Narciso?

Canta Lau. Pues del monte la falda
tocò à mis voces,
diganme de Narciso
fuentes, y flores.

Canta Nise. Pues à mi de la selva
tocò lo alegre;
de Narciso me digan
flores, y fuentes.

Canta Sire. Pues le tocò à mi acen-

de Don Pedro Calderon de la Barca,

medir la cumbre,
diganme de Narciso
sombras, y luzes.
Eco. Y pues à mi afecto
los riscos tocan,
de Narciso me digan
luzes, y sombras.
Lir. A la falda. *Nise.* A la selva.
ren. A la cumbre. *Eco.* Al risco.
Lir. Oyga à todos, y todas
dezir. *Ella, Mus. y tod.* Narciso,
à la falda, à la selva,
à la cumbre, al risco.
Vanse, y sale Narciso.
Lir. Aunque la suave voz
de mi madre me parece
que oygo, sombra es que me ofrece
sin cuerpo el ayre veloz:
pues hallarla no he podido,
por mas que al monte he baxado,
ya el aliento me ha faltado,
aquí moriré rendido.
al cansancio, aunque no es
el lo que mas me fatiga,
fino la sed: y así, diga
de aquella agua el ruido, pues
para darme alivio,
diziendo corre.

Dentro la Musica.

Laur. Diganme de Narciso
fuentes, y flores.
re. Pero que voz es esta
que me suspende?
Nise. Diganme de Narciso
flores, y fuentes.
re. Como ya en dos partes
quiere que escuche?
Laur. De Narciso me digan
sombras, y luzes.
re. Y aun en tres, supuesto
que dize estotra.
Eco. Diganme de Narciso

luzes, y sombras.
Narc. Por seguir à todas,
ninguna figo.
Todos. A la falda, à la selva,
à la cumbre, al risco.
Lir. Oyga à todos, y todas
dezir. *Ella, Mus. y tod.* Narciso.
Narc. Como, si à mi me llamas.
sonoras hermosas voces,
bolveis huyendo velozes,
y no solo no le dais
vn alivio à mi sentido,
mas trocandole en agravio,
me embaraçais el del labio,
por irme tras del oido?
Y pues de vosotras mal
puedo percibir las señas,
el ruido que entre estas peñas,
no menos dulce, el cristal
haze, su aliento me dà,
siendo la primer vez esta,
que ahan el llegar me cuesta
al agua, pues no dexè
nunca la cueva, hasta oy,
donde vn alcornoque era
raza menos lisonjera,
que la que mirando estoy
guarnecida de yervas,
y ramos, donde.
Laur. cant. Diganme de Narciso
fuentes, y flores.
Narc. Mas la voz à pararme,
diziendo buelve.
Nise. cant. De Narciso me digan
flores, y fuentes.
Narc. Si es que à mi me buscas,
por que me huyes?
Siren. cant. Diganme de Narciso
sombras, y luzes.
Narc. Puesto que no me alivias,
por que me estorvas?
Eco. cant. Diganme de Narciso

luzes,

Eco, y Narciso,

luzes, y sombras.

Lir. Repitiendo à vn tiempo
tonos distintos,
oyga à todos, y todas
dezir. *Ella, Mus. y tod.* Narciso.

Narc. Pues à todos escucho,
y à nadie veo,
buelvo al agua: mas como,
si oygo este acento?

Laur. cant. Es el engaño trayder,
y el defengaño leal,
el vno dolor sin mal,
y el otro mal sin dolor.

Narc. Solo aquella voz pudiera
ser remera de vn sediento:
seguir quiero de su acento
la musica lisonjera.

Nise cant. Si acafo mis desvarios
llegaren à tus vmbrales,
la lastima de ser males
quite el horror de ser mios.

Narc. Pero mas cerca esta suena,
aunque vna, y otra me encanta,
y aquella tan dulce canta,
mas estoera me enagena
de mi mismo, porque tiene
mas agrado, y mas dulçuras;
por esta verde espesura
el buscarla me conviene.

Sir. cant. Ven, muerte, tan escondida,
que no te sienta venir,
porque el placer del morir
no me buelva à dar la vida.

Narc. En lo alto de aquellas peñas
otra dulce voz sonò,
que nuevamente borrò
de las passadas las señas.

Eco cant. Solo el silencio te sigo
ha de ser de mi tormento;
y aun no cabe lo que siento
en todo lo que no digo.

Narc. Valgame el Cielo! Esta si

que es Reyna de todas ellas,
que aunque por dulces, y bellas
juzguè las que hasta acra oí,
con mas fuerça ha suspendido
esta, con mayor empeño:
què hermoso será su dueño,
pues vence por el oido
dos afectos, que en rigor
son con fuerça desigual!

Laur. cant. El vno dolor sin mal,
y el otro mal sin dolor.

Nar. Voz, que postrando mis bríos
mis males creces mortales.

Nise cant. La lastima de ser males,
quite el horror de ser mios.

Narc. No quisiera ver rendida
la vida à tanto sentir.

Sir. cant. Porque el placer del morir
no me buelva à dar la vida.

Narc. Lo que siento, mal me obli-
ga à que lo diga mi aliento.

Eco cant. Y aun no cabe lo que siento
en todo lo que no digo.

Narc. En mil partes divididos
mis cuidados, son despojos
del viento: ved algo, ojos,
ò no escuchéis tanto, oídos.

*Buelve à cantar cada vna su
y sale Eco.*

Eco. Azia aquesta parte yo
he de penetrar lo ameno
destas intrincadas breñas,
vna, y otra vez, diziendo.

Canta. Solo el silencio te sigo
ha de ser de mi tormento, &c.

Narc. Paxaro destas montañas,
que con suaves acentos
tan sonoramente eres
dulce confusion del viento,
si entre el oido, y el labio
dudoso, absorto, y suspeso
me vi, sin saber quien es

de Don Pedro Calderon de la Barca.

mi mas poderoso afecto,
pues al oir el cristal
que me llamava sediento,
sediento tambien me llama
el ayre que à beber buelvo:
como de vna sed, y otra
tanto has trocado el afecto,
que en vez que labios, y oidos
beban agua, y ayre, has hecho,
que beban fuego los ojos,
y tan venenoso fuego,
que para explicarle, es fuerza
pensar que en tu estilo mismo.
Eco cant. Solo el silencio testigo
ha de ser de mi tormento.
Narc. Bruto diamante, que mal
pulido de esse grossero
tosco trage, brillar dexas
el alma que ocultas dentro;
no menos suspensa yo
quedè al mirarte, supuesto
que aborra, elada, y confusa,
solo à responderte acierto
con lo mismo que cantava.
Narc. Y aun no cabe lo que siento
en todo lo que no digo.
Narc. Parecidas, segun esso,
son nuestras dos suspensiones;
tanto, que los dos diremos;
tu, por si à mi me respondes,
yo, por si à ti me parezco.
Narc. los dos. Solo el silencio testigo
ha de ser de mi tormento.
Narc. Quien eres? *Eco.* Vna muger.
Narc. La segunda eres que veo,
y aun la primera pudiera
dezir, pues à lo que entiendo,
no era muger para mi
la primera que vi, puesto
que en mi pecho no encendiò
nunca tan activo fuego,
como tu voz, y tu vista

han encendido en mi pecho:
adonde vàs por aqui?
Eco. A solo buscarte vengo;
y con desear hallarte,
estimàra, à lo que entiendo,
no averte hallado, porque
oy en ti, mas que hallo, pierdo.
Narc. Conociàisme? *Eco.* Yo no.
Narc. Pues como en este desierto
à quien no conoces buscas?
vìase en el Mundo esso
de que busquen las mugeres
à quien no conocen? *Eco.* Presto
la causa que me ha traído
sabràs. *Narc.* Dila, pues.

Eco. Sileno?
Narc. A quien llamas? qué pretendes?
Eco. Febo? Bato? Silvio? Anteo?
Narc. Tu quieres matarme, como
si ya no me huvieras muerto,
Eco. Sirene, Liriope, Nise,
venid todos à este puesto,
que ya he hallado à Narciso.

Salen todos.

Silo. Llamado de tu voz vengo.
Ant. De tu voz vengo traído.
Silen. Alas me ha dado tu acento:
Feb. Aqui Eco hermosa llamava.
Bat. y Sir. Pues todos llegan, lleguemos!
Narc. Tanta gente ay en el Mundo!
Liriope. Felize yo que te veo.
Narc. Pues como madre, à buscarme
vienes con todos aquestos?
Silen. Pedazos del coraçon
dadme los braços. *Narc.* Teneos;
y si me ha de abraçar alguién,
sea aquella que estoy viendo:
quien es, me di, y lo que intentas,
madre, porque estoy suspenso,
tan notables diferencias
de rostros, y trages viendo.
Lir. Despacio sabrás tu historia.

Eco, y Narciso,

Sil. Dizes bien, que agora no es tiempo
de detenernos aqui,
juntos al valle baxemos,
allà mudaràs de trage,
y oiràs todos tus suessos,
hermoso Narciso mio.

Feb. Perdonad mi atrevimiento,
Sileno, y dadme licencia
para dar al Zagalejo,
mientras vos le hazeis vestido,
vn pellico, que por nuevo,
irà con mejor disculpa.

Silv. La merced os agradezco.

Feb. Yo me adelanto à embiarle:
y desocupado desto,
amor, intenta finezas
que hazer por tu hermoso dueño. *vas.*

Silv. Dadme lecciones de como
obligue vn desden, deseos. *vas.*

Silen. Dichoso yo, que he vivido,
hasta aver mirado esto. *vas.*

Ant. Dicha he tenido en ser yo
deste acafo el instrumento. *vas.*

Lir. Sigue, Narciso, mis passos,
que ya no es patria el desierto. *vas.*

Narc. Muchas cosas he admirado,
pero vna sola me ha muerto. *vas.*

Eco. Mas que segun son las penas
que dentro del alma siento,
vienen à ser nueva historia
del Mundo, Narciso, y Eco. *vas.*

Bat. Ha Sirene? *Sir.* Què me quieres?

Bat. Algo es lo que te quiero,
para que sepas en algo
el mal gusto que yo tengo.

Sir. Peor le tuviera yo,
si te quisiera à ti. *Bat.* Niego,
què cada cosa en su tanto,
todo es malo, y nada es bueno.
Pero esto à parte, entre tanto
que à nuestros amos siguiendo,
vamos, tu no me diràs.

vna verdad? *Sir.* Yo la ofrezco.

Bat. No la cumpliràs, que no,
estàs enseñada à hazerlo,
pero vaya: yo Sirene,
soy muy grande majadero.

Sir. Grandisimo. *Bat.* Voto al Se
que agora he caido en ello,
desde que estò viendo cosas,
que son cosas que estò viendo,
sin entenderlas, Sirene.

Siren. Què cosas?

Bato. Pues ay sucesso
tan extraño, como averse
hallado oy mi amo Sileno
vna hija suya salvaja,
con vn salvagito niëto,
y averme de ir yo agora
à casa à vivir con ellos?

Sir. Pues esso que importa? di.

Bat. Tu no sabes, segun esso,
lo que es tratar con salvages.

Sir. Bato, no lo son aquellos,
fino vna muger, y vn hombre.

Bato. Esos, à lo que yo entiendo,
son los peores salvages,
la vez que llegan à serlo.

Sir. Pues has visto tu en tu vida
garçon mas hermoso, y bello,
que Narciso? *Bat.* Ya estaràs
caprichosa, mas no es nuevo
agradarse de salvages.

las mugeres. *Sir.* O mal fuego
en tu lengua, què muger
se ha llegado à agradar dellos?

Bato. Què muger? todas aquellas
que irè, Sirene, diziendo:
Muger ay, que se enamora
de vn diciplinante, viendo
que es tan gran salvage, que
à si mismo se da recio.

Muger ay, que se enamora
de vn bolatin, atendiendo

de Don Pedro Calderon de la Barca.

co. que es tan gran salvage, que
anda en ay re, aviendo suelo.
Muger ay, que se enamora
de vn toreador, advirtiendo
que es tan gran salvage, que anda
con el toro en galanteos.

Se. Muger ay, que se enamora
de vn dançante, conociendo
que es tan gran salvage, que
se muele à compàs los huesos.
Muger ay, que se enamora
de vno que esgime, sabiendo
que es tan gran salvage, que
pone sus ojos à riesgo.

Muger ay, que se enamora.
ren. Tente, que saber no quiero
mas. Bato. Pues aora empezava.
ren. Divertidos en efecto,
con tus locuras, al valle
hemos llegado.

it. Y aviendo *Mirando adentro,*
dexado en casa à los dos,
se va el acompañamiento.

ren. Cada vno à su ganado
querrà acudir.

ato. Sino es Febo,
que à la soledad se buelve.

Sale Febo.

bo. Sirene, à buscarte vengo:

ir. En què puedo yo servirte?

at. Yo por no estorvar me ausento;
y tambien por ir à ver
que hazen los huéspedes nuevos.

Vase Bato.

bo. Pues nadie, Sirene, ignora
en el valle la firmeza,
con que la rara belleza
de Eco mi atencion adora,
no avrè menester aora
repetirla; y pues aqui
estavas, quando (ay de mi!)
yn favor de posito

para vna fineza, yo
le intento ganar por ti.
Sirene, supuesto que eres
oy tu la Zagala à quien
Eco ha querido mas bien,
y en su gracia te prefieres,
si dar vida à vn muerto quieres,
procura saber en què
mas agradarla podrè,
que las finezas no son
de mayor estimacion
por grandes, Sirene, que
por la ocasion en que llegan.

Siren. No tienes que dezir mas,
quanto yo sepa veràs
que mis labios no te niegan.

Feb. Esso mis ansias te ruegan.

Sir. Ya te digo que lo harè,
y nada te callarè.

Vase Sirene.

Feb. Quien mayor tormento alcanza;
que el que ama sin esperança
à vna hermosura sin fee.

Apenas el Invierno elado, y cano
este monte de nieves encanece;
quando la Primavera le flore ce,
y el que elado se viò, se mira vfanò;

Passa la Primavera, y el Verano
los rigores del Sol sufre, y padece:
llega el fertil Otoño, y enriquece
el monte de verdor, de fruta el llanò;

Todo vive sujeto à la mudança,
de vn dia, y otro dia los engaños
cumple vn año, y este al otro alcanza;
Con esperança sufre de engaños
vn monte, que à saltarle la esperança,
ya se rindiera al peso de los años.

Sale Liriope, y Narciso.

Lir. Has estado atento? Nare. Si,
y todo quanto me has dicho,
en la memoria lo tengo,
y en el coraçon escrito:

Eco, y Narciso,

y para que lo conozcas,
el aver, madre, nacido
en los montes, y el aver
criadome con tal retiro,
todo para en que yo tengo
en las Estrellas previsto,
que una voz, y una hermosura
con dos efectos distintos,
amando, y aborraciendo,
son mis mayores peligros.

Lir. Pues haz por guardarte dellos,
considerando, Narciso.

Narc. Qué? *Lir.* Que tu solo no mas
podrás guardarte à ti mismo.

Narc. De todo advertido ya,
licencia, madre, te pido
para ir à ver por el valle
lo que otras vezes he visto:
Sepa yo de los Pastores
los diversos ejercicios,
el modo de apacentar
los ganados, el estilo
de las labranças del campo;
y ya que libre me miro,
debales algo à los ojos
oy mi natural instinto,
que no todas las noticias
deber tengo à los oídos.

Lir. Aunque con algun temor
la licencia te permito,
mas porque no vayas solo,
quiero que vaya contigo
yn criado de mi padre,
que te informe, y te dé aviso
de todo: Bato?

Bato. Señora?

Lir. Oy de tu despejo fro
mi temor, Narciso quiere
ir à ver todo el exido,
y conocer los Pastores
de aqueste valle vezinos.
Llévale por ai, y del

no te apartes: Advertido
escucha, Bato, lo que
à solas aqui te digo:
no le dexes con alguna
Zagala hablar. *Bat.* No me obligo
a esto solo, porque es
muy desapacible oficio
el de estorvador, y y
à lo contrario me inclino
mas, que en fin es hazer gusto,
y muerio por ser bien quisto.

Lir. Tu harás lo que yo te encargo:
mejorad, Dioses divinos,
del hado las amenazas.

Bat. Buena comisión ha sido
la que tu madre me ha dado:
quien en el Mundo avrà visto
que sean ayos los Batos?

Narc. Ea, vamos, Bato amigo,
discurriendo todo el valle.

Bat. Escurramos.

Narc. Qué edificio
es aquel? *Bat.* Aquel? vn Templo se
de Apolo eminente, y rico.
Narc. Es muy justo que los Dioses
tengan lugar mas altivo,
que aun en lo material deben
ser al hombre preferidos:
no te sabré dezir quanto
el aver mirado estimo
el edificio dorado
entre los demás pagizos.

Anteo dice dentro.

Ant. Yo os pondré en paz, voto al Sol
si la honda me desciño.

Narc. Qué es aquello?

Bato. Están lidiando
alli dos fuertes novillos
de Anteo, y el los aparta
con la honda, y con el silvo.

Narc. Quien es Anteo? *Bat.* Vn zagal
el mas valiente que ha avido

Sale Bato.

de Don Pedro Calderon de la Barca.

en toda la Arcadia. *Narc.* Y qué es
ser valiente? *Bat.* Averlo el dicho.
Narc. Cuyo ha sido aquel rebaño?
Bat. Si has de matarme, Narciso,
à pescudas, no es mejor
romar aqueste cochillo,
y degollarme con él,
que con el de palo? *Narc.* Digo,
que no preguntaré mas:
cuyo aquel rebaño ha sido,
que de este monte à este valle
desciende en tan excesivo
numero, que tras si trae
descabellados los riscos?
Bat. De Febo, que es el Pastor
mas discreto; y entendido
que tiene toda la Arcadia.
Narc. Y en qué, dime, ha consistido
el ser entendido vn hombre?
Bat. En dar otros en dezirlo,
porque vna misma razon
dicha de dos, ya se ha visto
aprobarse en el vno agudeza,
y en el otro de latino.
Narc. Y aquel ganado, que llega
amenazandole al rio,
que ha de agotar su corriente?
Bat. Quien me ha juntado contigo?
de Silvio, que es el Pastor
mas galan. *Narc.* Y en qué ha caido
ser galan? *Bat.* En parecerlo,
siendo al vso ta le, y brio.
Narc. Pues ay vós en los talles?
Bat. Si, yo me acuerdo aver visto
usarle vn año à los pechos,
y otro año à los tovillos;
y esto no es mucho, que en fin
consistia en los vestidos:
mas en las caras me acuerdo
el tener vós distintos
las mugeres. *Narc.* En las caras,
que naturaleza hizo,

vós? *Bat.* Vn tiempo que se dieron
en usar ojos dormidos,
no avia hermosura despierta,
y todo era mirar vizco.
Usaronse ojos rasgados
luego, y dieron en abrirlos
tanto, que de temerosos,
se hizieron espantadizos.
Las bocas chicas entonces
era de lo mas valido,
y andavan por estas calles
todas, los labios frucidos.
Dieron en usarle grandes,
y en aquel instante mismo
se desplegaron las bocas,
y dexando lo xarifo
de lo pequeño, pusieron
su perfeccion en lo limpio
de lo grande, hasta enseñar
dientes, muelas, y colmillos.
Eco cant. dent. Pues el Sol, y el Ayre
turban mi color,
hazelo de envidia
el Ayre, y el Sol.
Narc. Quien es esta, que vn rebaño
trae de blancos corderillos,
dando à entender, que se dexan
apacentar los arriños?
Bat. Esta es, Eco, la mas bella
Zagala, que el Sol ha visto.
Narc. Qué será, que al verla yo,
pierdo todos mis sentidos;
y este pesar que me haze,
se le agradezco, y estimo,
dexandome engañar del,
creyendo que es regocijo?
Bato. A la he, que esos estremos
de amor son, de resistirlos
trata al principio, porque
solo podrás al principio.
Canta Eco. Pues el Sol, y el Ayre
turban mi color,

Eco, y Narciso,

hazlenlo de embidia
el Ayre, y el Sol.

Narc. Si vna voz, y vna hermosura
me amenazan con castigo,
de su hermosura, y su voz
huyamos, Bato.

Salen Eco, y Sirene.

Eco. Narciso?

Narc. Hermosa Zagala? *Eco.* Mucho
verte en este traje estimo;
como te parece el valle?
no es mas ameno este sitio,
que el monte donde naciste?

Narc. Si en el tu belleza admiro,
no solo mejor que el monte,
mejor será que el Elyfio:
mas quedate à Dios. *Eco.* Por qué
te vas tan presto? *Narc.* Imagino,
que me importa el ausentarme.

Eco. Como? *Narc.* Como aviendo sido
vna voz, y vna hermosura
mis dos mayores peligros,
y concurriendo en ti entrambos,
el huir de ti es preciso,
que es vn encanto tu voz,
y tu hermosura vn hechizo.

Vase.

Ba. Criarse quiere el mocho. *Vase.*

Eco. Sirene, qué es lo que miro?
Zagal ay, que al darle yo
ocasion (tiemblo al dezirlo)
de hablar conmigo, se ausenta,
huyendo de hablar conmigo?
Y aun no extraño tanto, no,
que él pueda (pierdo el sentido)
configo acabarlo, como
el que yo no aya podido
conmigo, al ver que se ausente,
acabar de no sentirlo.

Yo, que la mas celebrada
Pastora soy, que ha tenido
la Arcadia: yo, que de tantos
idolatrada me he visto,

al desayre de vn rapaz
tan grosero, como lindo,
tantas vanidades postro,
tantas altivezes rindo,
que confiese que lo siento?
Mas ay de mí! qué me aflijo?
que ninguna siente mas
los desayres, que la hizo
la libre condicion de vno,
que quien vsana ha rendido
la esclava passion de todos,
porque en efecto es preciso,
que todo estilo se estrañe,
quando es extraño el estilo.

Siren. No de esta manera sientas
vn acaso sucedido
tan acaso. *Eco.* Si supieses
lo que siente el pecho mío,
ay, Sirene! no culparas
estos estremos que has visto,
Desde el instante que vi
la hermosura de Narciso,
vivo, juzgando que muero;
muero, juzgando que vivo.

Salen por los dos lados Silvio, y Feb.

Feb. Qué ciechucho, Cielos? Tu quem.

Silv. Tu estremos? Cielos, qué miro

Feb. Tu llanto? *Silv.* Tu sentimiento

Feb. Tu lagrimas? *Silv.* Tu suspiro

Eco. Esto solo me faltava.

Silv. Mirando que sus divinos
ojos mas perlas congelan,
que de la Aurora el rocío,
al Cielo pediré albricias.

Feb. Yo, al ver que en dos bellos
de aljofar oy se desata
todo el campo del Olimpo,
el pesame daré al Cielo.

Silv. Alegre à su voz me rindo,
porque este apacible llanto,
con sus ternezas me ha dicho,
que sabe sentir su pecho.

de Don Pedro Calderon de la Barca,

Feb. Triste oy à sus pies me humillo,
 porque me ha dicho este llanto,
 que ay algo que ella ha sentido.
Eco. O, que mal contento, amor,
 eres, pues que no ha podido
 despicate de vn amado,
 tener dos aborrecidos!
Sib. Si en el desear, ò Febo,
 hazer finezas compito
 con tu amor, en esta accion
 mas esso à mi me ha debido.
Feb. De que fuerte? *Sib.* Desta fuerte:
 oye, pues es tuyo el juicio.
Eco. Por disimular mis penas,
 avrè por fuerça de oirlo.
Sib. Tan rara es, tan peregrina
 de Eco la belleza vfana,
 que no creyendola humana,
 la adorè como divina:
 oy, pues, que al llanto se inclina,
 mayor esperança alcança
 mi amor; luego en confiança
 tal debe mi pensamiento
 estimar su sentimiento,
 pues del nace mi esperança.
Feb. Yo, desde el pundo que vi
 à Eco, siempre la adorè
 como divina: y aunque
 llorar aora la vi,
 humana no la crei;
 con que persuadirme intento,
 que siente mi atrevimiento,
 porque à ser divina alcança;
 luego debe mi esperança
 morir de su sentimiento.
Sib. Suceder en el amor
 lo que en vn enfermo fuele,
 que ninguno del se duele,
 si no sabe que es dolor:
 luego sentir fuera error
 el verla sentir aqui,
 pues viendo que siente asì,

podrà mas piadosamente
 obligarla lo que siente
 à que se duela de mi.
Feb. Que solo se compadece
 el que padece vn dolor,
 concedo; y asì, mi amor
 del suyo se compadece:
 si à ti su dolor te ofrece
 alivio, porque de ti
 se duela; yo al revés fui,
 pues es mas justo que yo
 me duela della, que no
 que ella se duela de mi.
Sib. Si yo remediar pudiera
 con mi dolor su dolor,
 ei no hazerlo fuera error.
Feb. Yo de qualquiera manera
 sentir su dolor quisiera.
Sib. Hazer, no es contra decoro,
 del conveniencia. *Feb.* Esso ignoro:
 que mayor inadvertencia,
 que el hazer yo conveniencia
 del dolor de lo que adoro?
Eco. Atentamente he escuchado
 de vno, y otro la importuna
 competencia, y que ninguna
 se declara en mi cuidado:
 en ti, ni en ti he estimado
 consuelo, ni compasion;
 y puesto que iguales son
 del que estima, y del que llora
 los afectos, hasta aora
 no es de ninguno el liston. *Vase.*
Sib. Plegue à Amor, pues ofendida
 del, en mi agravio te empleas,
 que de quien amas te veas
 quexosa, y aborrecida. *Vase.*
Feb. Esso à los Cielos no pida
 mi voz, mejor es que asì
 aborrezcas; pues aqui
 quieren mas mis penas fieras,
 à trueco que à nadie quieras,

que

que me abortezcas à mi.

Ay, Sirene! que harè yo,
me di, si es que algo has sabido,
que en el mar de mis desdichas
me pueda servir de alivio?

Sir. Solà vna cosa. Feb. Qual es?

Sir. Olvidar. Feb. Sin duda has visto
desahuciada mi esperança,
pues la receras olvido,
que es sepulcro del amor.

Sir. Mal harè, si no te digo
lo que sé, ya que has fiado
tu dolor del pecho mio.
Eco no puede quererte,
y no tan comùn ha sido
su desdèn, que no se aya
postrado. Feb. A quien?

Siren. A Narciso.

Feb. Ay, Sirene! mal has hecho.

Sir. En què? Feb. En avermelo dicho.

Sir. Tu no me lo has preguntado?

Feb. Si; mas por aquèllo mismo
no dezirmelo debieras,
pues quanto vn zeloso quiso
saber, quiso no saber:
y pues no estava en mi arbitrio
no preguntarlo, estuvièra
en el tuyo no dezirlo.

Sir. Aunque tarde esta leccion
me das, Febo, solícito
pagartela yo con otra:
nunca lo que està escondido
de muger, quieras saberlo,
si has de sentir el oirlo.

Feb. Flores deste ameno valle,
truncos destos altos riscos,
aves deste manso viento,
fieras deste monte altivo,
Pastores destas riberas,
ganados destos apriscos,
hermosuras destos campos,
cristales de aquestos rios,

pues todos testigos fuisteis
del venturoso amor mio,
de mis desdichados zelos
sed aora tambien testigos.

Quedase suspenso sobre el cayado,
Bato, y Narciso.

Bar. Donde buelves? Narc. No
que por mas que me resisto,
no puedo mas: à vèr buelvo
la beldad, que en este sitio
dexè. Bar. Pues ya no està aquí.
Narc. Digasme, Pastor amigo,
que sobre el cayado estrivas
tan confuso, y suspendido,
si à Eco, honor destas montañas
por estos valles has visto?

Amenazale con el cayado.

Feb. Respondate aqueste acebo,
en tu purpura teñido:
pero no, que no he de hazerte
yo infeliz, porque te hizo
feliz tu amor: vive, joven,
vñano, y desvanecido,
que yo no quiero tomar
mas vengança, que en mi miz
pues te no tienes la culpa
de querer à quien te quiso,
y yo si de aver amado
à la què me ha aborrecido.

Narcis. Què es esto, Bato?

Bato. Què quietes
que sea, si inadvertido
preguntas por Eco à quien
à Eco adora? Narc. Què es
veneno en esta palabra
me has dado por el oido,
que ha corrido al coraçon,
tan vario, que à vn tiempo
me abraço, y tiemblo, altern
yelo ardiente, y fuego frio?

Bar. El que tu à Febo le diste.

Narc. Y Febo, di, Bato amigo,

de Don Pedro Calderon de la Barca.

es de Eco querido? Bat. No,
antes siempre aborrecido
vivio. *Narc.* La mitad del peso
has quitado à mis sentidos.
do, que aunque arde el yelo, es templado,
y aunque yela el fuego, es tibio.

Salé Eco.

o. Mejor es que de vna vez
se declare el dolor mio:
aquí *Narciso*, à buscarte vengo.
o, *arc.* Ya el vér que à buscarte vino,
s me quitó la otra mitad,
pues si no huviera venido
tati à buscarte, fuera yo
à buscarla: en què te sirvo?
la. o. En escucharme, cantando
o, lo dirè, por si te obligo
mas con mis voces.

actu. Yo quiero
dar à *Liriope* aviso
de aquestos estremos, pues
yo no basto à resistirlos.

nta *Eco* Bellissimo *Narciso*,
nisi que à estos amenos valles
del monte en que naciste
las asperezas traes.

Mis pesares escucha,
pues deben obligarte,
quando no por ser mios,
solo por ser pesares.

Amor sabe con quanta
verguença llego à hablarte,
y no dudo, ni temo
que tu tambien lo sabes:

Si atiendes los colores
que en el rostro me salen,
la purpura, y la nieve
varia la por instantes.

Porque en cada suspiro,

Past.

que en efecto son ayrè,
camaleon de amor
se muda mi semblante.
Desde el primero dia
que al monte fui à buscarte,
y te hallè en la primera
entre sus soledades:
Mi vida à tu hermosura
rindiò sus libertades,
haziendo tu estrañeza
de mi altivèz donayre.
Que aunque estava tan bruto
entonces el diamante
de tu pecho, ya dava
muestra de sus quilates.
Eco soy, la mas rica
Pastora destos valles,
bella dezir pudieran
mis infelicidades:

Que de Amor en el Templo,
por culto à sus Altares,
de felizes bellezas
pocas lamparas arden.

Todo aqueste Occano
de vellones, que haze
con las ondas de lana
crecientes, y menguantes,
Desde aquella alta roca,
hasta este verde margen,
esmeraldas paciendo,
y bebiendo cristales:

Todo es mio, no ay
Pastores que lo guarden,
que à mi sueldo no vivan
atentos, y leales.

Todo à tus pies lo ofrezco,
y no porque à rogarte
lleguen oy mis ternezas,
imagenes que nacen.
En la constancia mia

D

25

Eco, y Narciso,

de vsadas liviandades,
supuesto, bello joven,
que no puede obligarme,
fino es de ser tu esposa,
à que mi amor declare,
porque tengas en mi
siempre firme, y constante
vn alma que te adore,
vn pecho que te ame,
vna fee que te estime,
vn nudo que te enlace,
atencion que te sirva,
amor que te regale,
deseo que te obligue,
cuydado que te agrade.

Y si estos rendimientos
no pueden obligarte,
triste, confusa, ciega,
muda, absorta, cobarde,
infelize, afligida
me veràs entregarme
tanto à mis sentimientos,
que en voces lamentables
el ayre confundido
de mis voces, se alabe
de que Eco enamorada
se ha convertido en ayre.

Narc. Hecho avia tu rigor
experiencias en mi pecho,
con que te iba mejor;
mal, Eco divina, has hecho
en declararme tu amor:
pues tan claramente arguyo,
que postrado mi alvedrio,
yo aora à despecho fuyo,
te dixera el amor mio,
si huvieras callado el tuyo.
Al buscarte à ti mi ayrada
pena, la tu a te tray,
con que ya la accion mudada,

vè las distancias que ay
de rogar à ser rogada.
Sin reparar en el hado,
mi amor iba à ti endido:
ya en su riesgo he reparado,
que veo mas favorecido,
que veia despreciado.
Y asì no me digas, no,
tu amor, ni en tu vida esperes:
vèr que su luz me abrasò,
pues con saber que me quieres,
vivirè contento yo.

Eco. Oye, aguarda, espera, tèn
el passo. *Narc.* Suelta la mano.

Al tenerlo asido, sale Silvio.

Silv. Què es lo que mis ojos ven?

Eco. Escuchame. *Narc.* Serà en vano.

Eco. Narciso, mi amor, mi bien.

Narc. No he de oirte. *Sil.* Como asì.

¡sufro mis ofensas yo!

Narc. Dexame.

Eco. De mi huyes? *Narc.* Si.

Silv. Quien mayor desdicha viò!

Eco. Vengueme el Cielo de ti.

Silv. Si tu le pides al Cielo

que del te venga (ha cruel!)

ya con mayor desconsuelo

pedir puede mi desvelo,

que me venga de ti, y del.

Y supuesto que el aqui

à ti, fiera, te ofendiò,

y tu, y el juntos à mi,

del me vengarè, pues no

me puedo vengar de ti.

Advenedizo Zagal,

que de esse monte eminente

à solo aumentar mi llama,

hijo del viento, descienes:

Aunque no es tuya la culpa.

de Don Pedro Calderon de la Barca.

de que Eco à amarte llegue,
fino fuya, y aunque tengo
en parte que agadeerte,
al ver quan dueño de ti,
tanta ventura desprecies,
tan fuera de la razón
las leyes los zelos tienen,
que mandan que muera quien
es querido, y no quien quiere.
Sin duda que fue muger
quien introduxo estas leyes,
pues condenò al instrumento,
y no al que con él ofende:
Y así, pues ya recibido
está en uso, que se venguen
en los hombres los agravios,
que nos hazen las mugeres;
fuerça es el vengarme en ti,
aunque es fuerça que me pese
que seas tan tierno joven,
que no haga nada en vencerte.

Eco. Silvio, mira (muerta estoy!)

Narc. Ay de mi infeliz!

Eco. Advierte. *Ponese delante.*

Silv. Para matarle, me irritas
mas, quanto mas le defiendes.

Narc. Pues no me defiendas mas,
dexa que à mis braços llegue,
que valor ay en mis braços,
que sabrán, Eco, vencerle.

Luchan los dos, y cae Narciso.

Silv. Como, si à mis plantas ya,
estás: por dichoso muere,
que es delito ser dichoso
en los amantes.

*Vá à sacar el puñal para darle, sale Febo,
y detienele.*

Febo. Detente,

no le mates. *Silv.* Tu lo estorvas!

Feb. Si. *Silv.* Será porque no tienes
noticia de la ocasión,
Febo; que si la tuvieses,
me ayudaras à matarle.

Feb. No hiziera, que por saberle
antes, que por ignorarle,
le guardo, que no merece
morir, por verse querido.

Silv. O que infames zelos tienes!
pues mil muertes no deseas
à hombre que à tu dama quiere.

Feb. Antes son mis zelos nobles,
pues desengañar pretenden
oy al Mundo del error
que en esta parte padece.

Querer lo que quiero yo,
casi lisonja à ser viene,
pues aprueba mi buen gusto;
ser mas dichoso en que llegue
à ser mas querido, es
donativo de la suerte:

Pues por que al que el Cielo hizo
mas venturoso, he de hazerle
yo mas desdichado? fuera
de que es tan sagrado siempre
para mi (estrañelo el gusto,
yerre yo en esto, ò acierte)
quanto es gusto de mi dama,
que tengo de defenderle,
por no hazerla este pesar
de ofender lo que ella quiere.

Silv. En amor, Febo, no ay
sostenerias, y advierte,
que en zelos nunca ay nobleza,
lo que se siente se siente:
y así, tengo de matarle,
porque ella le favorece,
aunque tenga que estimarle
el ver que él à Eco desprecie.

Eco, y Narciso,

Feb. El despreciar à Eco? *Silv.* Si.

Feb. Agora le darè yo muerte,
porque à lo que quiero yo,
no ha de aver quien lo desprecie.

Silv. Agora le defenderè
yo, si advierto que le tiene
essa obligacion mi amor.

Feb. O què villano amor tienes,
pues al que Eco quiere matas,
guardando al què à Eco no quiere!
y así, es forçoso que aqui
de esse desayre la vengue.

Silv. Yo por él he de guardarle.

Feb. El que de los dos venciere,
siga despues su opinion.

Lucan Febo, y Silvio.

Eco. Quien vió confusion mas fuerte?
pastores desta montaña?
venid à favorecerme,
estorvando vna desdicha:
que oy à mis ojos sucede.

*Salen Anteo, Sileno, Liriope, Bato,
y los demás.*

Ant. Què es aquesto? Silvio, Febo,
teneos, que estoy presente.

Silen. Narciso, tan presto ya
pendencia en el valle tienes?

Nar. Y aun dos, pues dos enenigos
aqui matarme pretenden.

Lir. Què presto empiezan los hados.
à declararnos que tienes
tu riesgo en vna hermosura!

Bat. Yo sin que Astrologo fuesse,
lo dixera, por que quien
no tuvo su riesgo siempre
en vna hermosura, y aun
en vna fealdad mil vezes?

Silen. Què es esto, Eco hermosa?

Eco. Ser.

desdichada solamente.

Ant. Què es esto, Silvio? *Silv.* Ser yo
infeliz, Febo os lo cuenta.

Lir. Què es esto, Febo? *Feb.* No sè;
Narciso dezirlo puede.

Silen. Narciso, què es esto? *Nar.* Yo
no sè lo que me sucede.

Ant. Bato, pues fuisse à llamarnos,
dinos tu mas claramente,
què es esto? *Bat.* Ser desdichado,
a los lo dirà essa gente.

Silen. Sigamoslos, porque no
buelvan otra vez à verse,
antes que amigos se hagan.

Ant. Vamos, aunque me parece
que el serlo será imposible,
donde vna dama interviene,
que amistades sobre zelos
hanse visto pocas vezes.

Lir. Cielos, pues ya me vais dando
indicios tan evidentes
en la hermosura de Eco
del peligro que previenen
vuestros Astros à Narciso,
dadme valor con que enmiende
los amagos, antes que
las execuciones lleguen.
Valgame lo que he aprehendido,
para que el daño remedie,
pues primero que le vea
sucedido, he de ponerle
mil embaragos al passo,
si sè alriva, osada, y fuerte
trastornar todos los globos
de essa maquina celeste,
viéndola à prodigios mios
desplomada de sus exes.

Vase.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

JORNADA TERCERA.

Sale Febo, Silvio, y Anteo.

Ant. Esto aveis de hazer por mi, pues ocasion no teneis de no ser amigos. *Feb.* Mal sabes lo que es querer bien, pues dizes que no tenemos ocasion para no ser amigos los dos, amando los dos vn mismo desden.

Silv. Como es posible que sea vn hombre amigo de quien quiere lo que el quiere, siendo ira los zelos? *Ant.* Aunque entiendo poco del duelo de amer, à mi parecer, quando igualmente los dos aborrecidos os veis, y ninguno es preferido, podeis ser amigos, pues lo que al sentimiento obliga en qualquier amante, es, que la esperança, ò favor que yo pierdo, gane aquel; mas sin favor, ni esperança el vno, y otro, es querer eslar el duelo à mas de lo que manda la ley.

Feb. Esta es bastante razon para no renir con el, mas no para ser su amigo.

Silv. Febo ha respondido bien, que vna cosa es amistad, y otra es competencia. *Ant.* Pues en aquesta diferencia, yó me contento con que enemigos no seais,

si amigos no quereis ser.

Feb. De esso la palabra doy, à mi pesar. *Silv.* Yo tambien; pero advierte, que se queda el mayor disgusto en pie, porque yo la doy, Anteo, en quanto à Febo, que es igual conmigo en mis penas, no en quanto à Narciso, pues si Eco le quiere, yo tengo de vengarme della en el.

Feb. Yo, no porque ella le adore, pues dicha, y no culpa es; porque el la desdena si, que yó no tengo de ver, que ninguno trate mal à lo que yo quiero bien.

Ant. Antes de hablar à los dos, con esse Zagal hablè, y me ofreciò de estorvar las ocasiones en que disgustar à alguno pueda en despreciar, ni en querer. Y puesto que en esta parte estais compuestos los tres, ved, que queda sobre mi vuestra competencia; y ved, que el que la rompa, conmigo avrà de renir despues. *Vase*

Silv. Quien llegò à mayor desdicha, que el galan que llegò à ver cara à cara vn desengaño?

Feb. Quien llega à mas dicha, quien; que el amante que llegò vn desengaño à tener?

Silv. Pues quanto viviò engañado, viviò contento, porque vna cosa es ignorar, y otra cosa es padecer.

Feb. Pues quanto engañado amò,

fue

Eco, y Narciso,

fue desdichado, porque
no ay mal, como el que encubierto
mata, sin saberse del.

Silv. O quien engañado amara
toda su vida! *Feb.* O quien
hubiera este desengaño
tenido antes. *Silv.* Para que
nunca sintiera el dolor.

Feb. Para que siempre el cruel
dolor hubiera sentido

Silv. Que en vn amor. *Feb.* Vna fe.

Silv. No ay cosa como ignorar.

Feb. No ay cosa como saber.

Sale Eco.

Eco. Silvio, y Febo están aquí:
quanto siento que otra vez
su cansada competencia
à escuchar he de bolver!

Feb. Eco es la que veen mis ojos.

Silv. Eco la que miro es.

Feb. Dadme valor, sentimientos,
para dexarla de ver.

Silv. Para no llegar à hablarla,
quejas, esfuerços hazed.

Feb. Eco, los Dioses te guarden. *Vase.*

Silv. Vida los Cielos te den. *Vase.*

Eco. Como los dos, sin hablarme,
se van desta suerte: quien
creerà que senti el hallarlos
aquí, quando aquí llegué?
Porque temí que me hablaran
en su amor, y que después
he sentido que se ausenten
los dos, sin hablarme en él:
Pero qué mucho? qué mucho?
si en efecto la mujer
que mas ha olvidado, mas
ha llegado à aborrecer,
aun de lo que quiere mal

le suena la queja bien.

Que es vna ceremoniosa
vanidad verse querer,
que se desestima antes,
y se echa menos después.

Sale Bato, y Narciso.

Bato. Donde vas?

Narc. A caza al monte
voy, Bato, que quiero ver
si con la ausencia mejor
venço esta pasión cruel;
porque à Eco en toda mi vida
tengo de escuchar, ni ver,
que está en ella mi peligro.

Eco. El viene aquí, qué he de hazer?

Narc. Ella está aquí, huyamos antes
que llegue à hablarme.

Eco. Mas qué
lo que he de hazer dudo yo?

aquí à sentir no llegué,
que se fuesen sin hablarme
los dos que aborrecí: pues
lo que fue veneno en ellos,
serà medicina en él.

Esfuerçate, coragon,
vence siquiera vna vez.

Narciso? *Narc.* Qué quieres, Eco?

Vase àzia el paño.

Eco. Que vida el Cielo te dé.

Narc. Como sin dezirme mas,
te vas? *Bat.* Andando en los pies.

Narc. Luego ya no siente, Bato,
que desengaños la dé,
pues ella no me da quejas?

Bat. Pareceme que no. *Narc.* Quien
avrà llegado à sentir
lo que llegó à pretender?

Bat. Quien pretendió lo que avia

de Don Pedro Calderon de la Barca,

de sentir. *Eco.* Esto es querer?

si; mas por disimular,
y porque juzgue tambien
que nada siento, cantando
la desecha quiero hazer:
si espanta su mal quien canta,
como yo espanto mi bien? *Vase.*

Narc. Mas qué importa que se vaya.

Bat. Nada, si se mira bien.

Narc. Pues no importa, sino mucho.

Pegale Narciso.

Bato. Importe, y la mano tén.

Eco cant. dent. Si en los que bien quieren,
todo es padecer,

y no ay dicha alguna

en el bien querer,

fuego de Dios en el querer bien.

Narc. Amen. *Bat.* Amen:

pero de qué te amohinas?

Narc. De que cante. *Bat.* Dizes bien,

que es el cantar muy mal hecho,
despreciada vna muger.

Narc. Huyamos, *Bato,* de aqui,

que si la escucho otra vez,

tras si me llevará. *Bat.* Dizes

lindamente, al monte vén.

Eco dent. Fuego de Dios en el querer
bien.

Narc. Amen. *Bat.* Amen:

Narc. De gente, que aquella voz:

vn clarin del amor es,

que à mi oido mis deseos

ha tocado à recoger.

Dexarme sin hazer caso

de mi tan fiera, y cruel,

cantar tan alegre, y libre,

fuerça es que lo sienta: vén

conmigo, que de mis queexas

testigo te quiero hazer.

Bat. Pues donde hemos de ir?

Narc. Tras ella.

Bat. Qué te obliga aora? *Narc.* No sè:

pero estando triste yo,

al vér que ella alegre estè,

porque canta la siguiera,

quando no cantara bien:

Eco hermosa, espera, escucha.

Al entrarse, sale Liriope, y le detiene:

Lir. La voz, y el passo detén,

Narciso. *Narc.* Como es posible,

quando dezir escuche?

Eco dentro, y Narciso fuera repiten.

Los dos. Si en los que bien quieren

todo es padecer,

y no ay dicha alguna

en el bien querer,

fuego de Dios en el querer bien:

Amen. Amen.

Lir. Es posible que sabiendo,

que està en esse azul dosel

escrito con plumas de oro,

y letras de rosicler,

el influxo de tus hados,

que te amenaza cruel,

sus hojas quieras abrir,

y sus capitulos leer,

No sabes que essa hermosura,

y essa voz alguna vez

à declararse empezaron

contra ti, quando à los pies

de dos zelosos amantes,

te llegaste à defender

del vn peligro en el otro?

Pues allí el aviso cree,

agradeciendo à los Cielos,

que tan de tu parte estèn,

que escuches la voz del trueno,

antes que el rayo te dê.

Narc.

Eco, y Narciso,

Narc. Yo te confieso, que es justo
el rezelar, y el temer;
pero vencerse à si mismo,
di, quien ha podido? *Lir.* Quien;
antevisto el daño, huye.

Narc. Pues si esto basta, yo huiré;
al monte me voy à caza,
y al valle no he de bolver,
hasta que buelva olvidado
desta tan dudosa fee,
que vn dia todo es amar,
y otro dia aborrecer:
y asì, ya en otro sentido,
diziendo con ella iré.

El, y dent. Eco. Si en los que bien quieren
todo es padecer, &c. *Vase.*

Lir. Aun hasta en esto oy el Cielo
te da el aviso mas fiel,
pues aborrecer, y amar
destino es tuyo tambien:
vé con él, *Baro. Bat.* Ya voy;
mas mala comission es
la de andarse tras vn amo,
que pasar da, y quiere bien. *Vase.*

Lir. Cielos, ya està declarada
la fuerte; y pues ya llegué
del peligro de Narciso
la causa à reconocer,
de qué, si no la remedio,
me avrà servido, de qué,
quanto aprendi de Tiresias,
quanto lei, y estudié
en aquella soledad?
Aprovechemonos, pues,
del saber, que no aplicado,
de nada sirve el saber.
De Eco en la voz, y hermosura
sus dos peligros se vén,
pues destruyamos el vno,
para que quede despues

el otro imperfecto: yo
entre las cosas que se
de la gran naturaleza,
se vn veneno, el mas cruel,
que produjo la abundancia
de su infinito poder:
este entorpece la lengua
de tal manera, que aquel
à quien se le da, incapaz
queda del hablar, porque
de las razones no usa,
sin pronunciar, ni aprehender,
sino solo lo que oye,
y aun esto la ultima vez.
Este, pues, tan poderoso
torpe veneno: este, pues,
patro del opio, y veleno,
letargo de Eco ha de ser.
Tan eficazmente hiere,
que no será menester
que le beba, que le pise
basta, para correr
brevemente al coraçon
por el contacto del pie.
Consecionado le tengo,
y al passo se le pondré
de aquella senda que pisa:
Muera de Eco la voz, pues
la voz de Eco es la que pudo
tanto à Narciso mover;
que pues conseguir no pude
criarle sin ver muger,
de otra suerte he de guardarle;
y si esto no basta à hazer
el efecto que deseo,
de la tierra dexaré
los secretos producidos;
y hasta esse claro dosel
de los Cielos mis portentos
subirán, desclavare

de Don Pedro Calderon de la Barca.

de su Epiciclo los Astros;
y esta gran caterva fiel
de Estrellas, y de Luzeros,
perderà su rosicler,
la faz mancharà à la Luna,
tu barèle al Sol la tez,
y ticubeando del Cielo,
desde vn ex hasta otro ex,
la gran Republica hermosa,
ruina amenazar la harè
sobre el globo de la Tierra,
tanto, que temiendo estè
si se cae, ò no se cae,
à vn bayven, y otro bayven. *Vase.*

Sale Narciso, y Bato.

Bat. Sigue aquel corço, que herido
de vna flecha, al viento iguala.

Narc. Como en ave convertido,
bolar oy con sola vna ala
tan igualmente has podido,
ò corço, y con tal mortal
herida buelues la espalda,
quando con presteza igual,
quanto pilas esmeralda
lo vas dexando coral?

Bat. En la espesura se ha entrado,
para morir desangrado
en aquel arroyo. *Narc.* Vè
tu, rematale, porque
yo, rendido, y fatigado,
no puedo pasar de aqui.

Bato. Ni yo, y agora crei
que verdad debe de ser.

Narc. Di, què?

Bato. Que canfa el correr,
porque me ha cansado à mi.

Narc. Entre aquellas ramas bellas
vn poco estemos, pues ellas
impiden el arrebol
del Sol, en tanto que al Sol

late el Can del Cielo Estrellas.

Bato. Dizes muy bien, descansèmos
aqui vn poco, que el lugar
combida, y pues que nos vemos
sin otra cosa en que hablar,
de la caza no hablaremos?

Ay boberia mayor,
que con este resistero
seguir vn gamo, señor,
que à la sombra vn despenfero
le caza mucho mejor,
y mas descansado. *Narc.* No,
porque el gusto de matalle
es lo que aqui se estimò.

Bat. Que era el gusto, pensè yo,
el cocelle, ò empanalle.

Narc. Que es el escucharte, piensa,
de vn noble exercicio ofensa.

Bat. Tu, que no ay, imagina,
selva, como vna cocina;
bosque, como vna despenfa.

Narc. De la caza la porfia
dèxa. *Bat.* En què, si esto te pesa,
hablaràs? *Narc.* De Eco querria.

Bat. Pues tambien es caza esta,
y aun caza de monteria.

Narc. Què siempre, pero què ruido
es este? *Bat.* Que el corço herido,
de espuma, y sangre bañado,
por esta parte ha tornado.

Narc. Cobrale tu, que rendido
yo, no puedo. *Bat.* Yo lo harè,
señor, y à cobrarle irè,
como el pagarfeme quiera.

Vase Bato, y descubrese la fuente.

Narc. Yo à la margen lisongera
deste arroyo esperarè:
atreverème à beber
los cristales de su fuente.

Eco, y Narciso,

sin recelar, ni temer
que segunda vez intente
mis sentidos su pender
qu' à la Ninfa, que està
en ella? pero no hará,
que ofensa no puede ser
llegar yo en ella à beber,
si ella brindandome està.
O què ignorante nací!
ò què necio me crié!
pues nunca de algùn oí
si ofensa, ò lisonja fue
de las Ninfas, el que así
se atrevan a su cristal.
Mas si es Deidad lisonjera,
para remediar mi mal,
forçoso es ser liberar:
O tu que eres la primera
Ninfa del agua, à quien yo
sediento à pedir llegué
alivio, y consuelo, no
te ofendas aora de que
à tí me atreva: quien vió
jamás igual hermosura
de la que aquí à mirar llegò?
Pues su Ninfa (què ventura!)
flechando està vivo fuego
dentro de la nieve pura.
No sin espanto, y rezelo,
à ver llegan mis temores
en otro Mundo de yelo
otros arboles, y flores,
otros montes, y otro Cielo.

Affomase à la fuente.

Como mis voces oyò,
à responderme salíò.
Bellísimo affombro, à quien
la vida, y el alma es bien
que ya facifique yo:
tíme si podré (ay de mí!)

en el cristal que tu estás
guardando, templar aquí
mi sed? ya dize que si,
aunque por señas no mas:
bien que las entienden fio,
mi discurso, y mi alvedrio:
duda en ellas no se halla,
pues aunque al hablarla calla,
se rie, quando me rio.
No vi hermosura jamás
tan divina, beberé
pues tu licencia me dás,
quanto al cristal me acerque,
tanto ella se acercò mas.
Vestida (què admiracion!)
como yo està su belleza,
dos arboles, con razon
se visten de vna corteza,
si tienen vn coraçon.
Beberé, pues, pero enojos,
porque en sus claros despojos
hallo contrarios agravios?
como lo que es en los labios
yelo, es incendio en los ojos?
Como quando al agua llego,
en mi tal fuego se fragua?
como (estoy mudo, estoy ciego).
si al fuego le mata el agua,
aquí el agua enciende al fuego?
Desde el ponto que te vi,
ò beldad, morir me siento,
solo viene bien aquí
aqueste encarecimiento,
de, quierote como à mí,
puesto que à mí no me quiero
mas que à ti, pues por ti muero:
Por què no hablas, ni respondes?
pero de la voz que escondes
segunda ventura infiero,
porque si mi suerte dura,

de Don Pedro Calderon de la Barca.

en voz, y hermosura atroz,
fin à mi vida procura,
el no tener tu vna voz,
es, tener otra hermosura:
Quieres darme aquesta mano?
vive Amor, que la acercò,
oy altos favores gano:
mas ay de mil que es en vano
que tal bien configa yo,
porque al ir (ay pena igual!)
à asirla, de amores loco,
su luz turbò celestial;
yyo solo el cristal toco,
yno el alma del cristal.

Quedase divertido en la fuente, y sale Eco.

Eco. De la compañía del valle,
que mas, que divierte, cansa,
à la soledad del monte
huyendo vienen mis ansias:
A llorar vengo à esta fuente,
en cuya apacible estancia
suelen mis melancolias
divertirse, porque el agua
instrumento es de los tristes,
y esta en dulce consonancia,
con cuerdas de vidrio hiere
trastes de oro, y lazos de ambar.
Muchas vezes vine aquí
à divertir mis desgracias;
pero de todas (ay Cielo!)
ninguna con mayor causa,
que inquietamente confusa,
no sé qué siento en el alma,
que à golpes dentro del pecho
el coraçon se me attranca:
pero qué mirò? Narciso
suspensò en ella con tanta
atencion està, que creo
que es ya de la fuente estatua.

A que le he seguido yo,
no quiero que se persuada,
y así, me he de recatar
entre aquellas verdes ramas.

Narc. Como tu, hermo solo prodigio,
solo me miras, y callas,
yo no hago mas, que mirarte,
y callar; pero esto basta,
porque como yo te vea,
qué mas dicha?

Eco. Con quien habla,
que la està diziendo amores?
los desprecios no bastavan,
sino los zelos tambien?
mas zelos, à qué amor faltan?
Acercarme quiero mas,
que puesto que està de espaldas,
no me verà, que no duda
mi necia desconfiança,
que de la otra parte està
alguna hermosa Zagala,
con quien habla. *Narc.* Qué divina
eres, Deidad soberana!
bella me pareció Eco
antes que à ti te miràra;
pero despues que te vi,
aun no es tu sombra.

Eco. Qué aguarda
mi sufrimiento, que ya
à voces no se declara,
viendo quan à costa mia
guarnece las alabanzas
de otra? pero à nadie veo;
y pues mi vista no alcanza
desde aquí, por detrás del
he de procurar mirarla,
si es que me dexa valor
quien lentamente me mata.

Eco, y Narciso,

*Affomase Eco por detrás de Narciso
à la fuente.*

Narc. Bella es Eco, pero tu:
(ay de mi triste!) al nombrarla,
al lado de la que adoro
se puso dentro del agua
Eco està? como es posible?
mas ay de mi! mis desgracias
à sus Palacios avràn
facilitado la entrada,
ò sus zelos: no lo creas
lo que en mi ofensa te habla
al oido, porque en todo
quanto te dize, te engaña.

Eco. No engaña, Narciso.

Narc. Cielos,
quien se ha visto en dudas tantas?
como, si el cuerpo està alli,
aquí suena la voz, rara
confusion en este caso
es la que padece el alma.
Como estás aqui, si estás
en el cristalino Alcazar
desta fuente? à vn tiempo mismo
dos cuerpos tienes? turbada
mi vista, al verte en dos partes,
con admiracion se espanta.

Buelve à mirar à Eco, y dexa la fuente.

Eco. Escucha. *Nar.* Dexame, pero
en vano mi voz te agravia:
Eco hermosa de mis ojos,
si me quieres, si me amas,
si à buscarme al monte vienes,
muestra tus finezas altas
en dezirme como entraste
à esse Palácio de plata,
y como tan presto del
saliste, para que vaya

yo por donde tu saliste
à ver à la soberana
deidad desta fuente? *Eco.* Espera,
Narciso, detente, aguarda,
que con ser tanta mi pena,
aun es mayor tu ignorancia.
A quien ves en esta fuente?
con quien à esta fuente hablas?
si quanto està dentro della
solo es vna sombra falsa,
que à nuestros ojos ofrece
la reflexion en el agua;
porque como es vn cristal
que nuestros cuerpos retrata,
finge esse objeto à la vista.

Narc. Ya sè, Eco, que me engañas,
porque disuadirme intentas
de mi amor, y mi esperança.
Yo he visto la Ninfa hermosa
de esta fuente, à cuya rara
perfeccion diò al monte nieve,
el clavel pùrpura, y nacar
la rosa, el jazmin candor
hermoso arrebol el Alva,
el Sol mismo trenças de oro,
y el cristal manos de plata.
No es sombra fingida, no,
que ella en su profunda estancia,
entre otras selvas, y Cielos,
otros montes, y otras plantas,
se ha dexado ver de mi:
llega tu, llega à mirarla,
que aun aquí està todavia.

Eco. O si vn dolor me dexara
aliento con que pudiera
desengañar tu ignorancia,
para tomar de vna vez
de tu vanidad vengança:
mas si dixera, que yo
à despecho de su faña,

de Don Pedro Calderon de la Barca,

fabrè vencerle: Narciso,
essa Deidad que en el agua
viste: què duda! No se
lo que iba à dezir: es traña
pena! para que prosiga,
acuerdame tu en què hablava.

Narc. En la deidad de essa fuente.

Eco. Assi: essa sombra que vana
tu fantasia presume,
que es la Ninfa que la guarda,
es; como lo dirè yo?
vna explicacion me falta,
lo mismo en que estoy hablando,
dudo con presteza tanta,
y no tan solo el concepto,
pero tambien las palabras:
quien eres tu que aqui estàs?

Narc. Què preguntas, si me hablas?
yo soy Narciso. Eco. Narciso?

Narc. Si, què te espantas? Eco. Espantas.

Narc. Pues no he de espantarme yo,
al ver en ti tal mudança?
què ivas diciendo? Eco. Diciendo:

Narc. Si, no calles nada. Eco nada;
pero miento, que mil cosas
voy à dezir, y turbada
la lengua, solo pronuncia
lo que oye. Narc. Confusion rara!
Eco? Eco. Eco.

Narc. Què es esto? Eco. Esto.

Narc. Si; què sientes? habla.

Eco. Habla.

Narc. Sin duda, que como quise
ofender la soberana
Deidad de essa fuente, ella
ha tomado esta vengança,
embargandola la voz,
ya me da assombro el mirarla.
De ella huirè, ella me detiene,
y solo en señas declara

su dolor, el coraçon
con su misma mano arranca:
què es lo que quieres?

Eco. Què quieres?

Narc. Tu me detienes, y llamas?
dimelo tu ami. Eco. Tu à mi.

Narc. Suelta. Eco. Suelta.

Narc. Basta. Eco. Basta.

Sale Bat.

Bat. No he podido bolver antes,
porquè; mas no avrè hecho falta,
si tan bien entretenido
estavas, señor. Narc. No estava,
sino mal, porque no se
què es lo que à mi vida passa.
Habla con Eco, quizá
podrà aqui menos turbada,
que conmigo, hablar contigo,
y estorvala que no vaya
tras mi, que voy à buscar
por todas essas montañas
Musicos, que à cantar vengan
à la Ninfa soberana
de essa fuente, à quien rendi
el ser, la vida, y el alma.

Vase.

Bat. Ya tenemos otra historia?

què Ninfa, ò què calabaza,
señora, es aquesta? Eco. Aquesta.

Bat. Si? Eco. Si.

Bat. Linda flemma gastas,
no le sigas. Eco. No le sigas.

Quiere ir Eco tras Narciso, y Bato la
detiene.

Bat. No le sigas tu, y tu alma,
que yo harto quedo me cillo:
vn instante aguarda.

Eco. Aguarda.

Bat. Què es, di, señora? Eco. Señora.

Bat. Señora, yo? està borracha: à parte:
di lo que sientes? Eco. Què sientes?

Bat.

Eco, y Narciso,

Bat. Yo no siento nada. *Eco.* Nada.

Bat. Lo que oyes dizes? de quando
acà tu eres papagaya?

notables estremos haze,
llena de mortales ansias
se hiere el pecho, el temor
della ya me aparta. *Eco.* Aparta:
por de dentro, àzia mi misma,
sin articular palabra,

hablar puedo, pues conozco,
que pronunciar bien le falta
al organo de mi voz,

aunque no se por qué causa.

En mi vida me veràn

humanas gentes la cara,

huyendo de los poblados

à las asperas montañas,

irè, y escondida en ellas,

las mas concavas estancias

vivirè, triste, y confusa,

repitiendo à quantos passan,

ultimos acentos solo.

Asperos montes de Arcadia,

de Arcadia apacibles selvas,

nobles Pastores, Zagalas

hermosas, blancos rebaños,

verdes troncos, fuentes claras.

Eco, vuestra compañera

ya de entrè vosotros falta,

no la busqueis, porque oculta

en las asperas entrañas

de los montes, va à vivir,

de Narciso enamorada.

Mas si quereis saber della,

desde los valles habladla,

que de responder à todos

desde aqui doy la palabra,

llorando con los que lloran,

cantando con los que cantan. *Vase.*

Bat. Señores, qué ha sido esto

que à *Eco* ha dado, que no habla,
fino solo lo que oye?

ò quien supiera la causa,

para venderla, porque

quantos hombres me pagaran

à peso de oro (si ay oro)

que sus mugeres, y damas,

por mucho que ellos hablasen,

ni aun vna sola palabra

hablasen en todo el dia?

Y quantas mugeres, quantas

tambien pagaran la cura,

porque los hombres no hablaran

mas de lo que ellas quisieran?

Sale Sirene.

Siren. Aqui dixeron que estava

Eco, y à buscarla vengo.

Bat. O si huviera la desgracia

oy tenido tan buen gusto!

que huviera quitado el habla

tambien à *Sirene*: qué ay

Sirene? *Sir.* O quanto me cansa

este necio! hablar no quiero,

porque me dexe, y se vaya.

Bat. Pues no me respondes? no?

y por señas? qué? no hablas?

linda cosa! albricias, hombres;

todas las mugeres callan

desde oy, peste general

ha venido por sus hablas.

Sir. Malos años para vos,

que por tardes, y mañanas,

quanto me venga al calletre

he de hablar.

Bato. Ya me espantava

yo de que era tan dichoso.

Sale Febo.

Feb. Donde me llevan mis ansias

tras vn divino imposible,

sin dicha, y sin esperanza?

de Don Pedro Calderon de la Barca.

Bato? Bato. Què ay Febo?

Feb. Por dicha,
entre aqueſtas intrincadas
eſpeſuras, que texiò
ruſticamente la varia
naturaleza, que à vezes
es ſin el arte mas ſabia,
viſte à la divina Eco?

Bat. No vi, ſino à la Eco humana;
porque ſi fuera divina,
no padeciera deſgracias.

Feb. Què deſgracias?

Bat. La mas grande
que pudo, Febo, à Zagala
alguna ſuceder. Feb. Como?
fue alguna fiera tirana
ſangriento horror de ſu vida?

Bat. Mayor. Feb. De eſſas penas altas
ſe ha deſpeñado? Bat. Mayor.

Feb. Fue monumento de plata
fuyo el raudal de eſſe rio?

Bat. Mayor.

Feb. Mayor: què anegada,
què deſpeñada, y herida?

Bat. Si. Feb. Què fue?

Bat. Faltòle el habla,
que en muger es mas que todo.

Feb. Vna, y mil vezes mal ayas,
pues aora me hablas de burlas?

Bat. Muy de veras aora hablava,
porque ſin poder dezir
mas, que ſola vna palabra,
aqui la vi. Feb. Sus triſtezas
de eſſo avrán ſido la cauſa.

Bat. Pero no te aſijas mucho:
tambien Sirene callava
aora, y habló al instante
mas, que quatro mil vrracas:
y lo miſmo ſerà de Eco,
porque ſi el hablar es falta.

en las hembras, no ſe pierde
tan preſto vna mala maña.

Feb. Sin darte credito, voy
por eſte monte à buſcarla.

Dentro Muſica à lo lexos.

Pero què es eſto? Sir. Notable
ruido de muſicas varias
àzia aqui viene. Feb. No quiero
tenerme à ſaber la cauſa;
porque quando lloro yo,
me aſigen mas los que cantan. Vase.

Siren. A què propoſito oy
avrà, Bato, fieſta tanta?

Bat. En albricias de que calle
vna muger, què mas cauſa?

Salen Narcifo, y los Muſicos.

Narc. Aqui, amigos, ha de ſer
la muſica, que eſta clara
fuente es la eſfera de vn Sol,
que à ſu luz de yelo abraſa.
No llegueis, haſta que yo
llegue à la fuente à llamarla,
porque haſta que ella eſtè alli,
no es bien que muſica aya.

Bat. Narcifo, què es eſto? Narc. Ya,
quando con Eco quedavas,
de paſſo no te lo dixè?

Bat. Pues di mèlo aora de eſtancia.

Narc. A la Ninfa deſta fuente
mi pecho rendido ama:
llegando à beber, la vi,
diòme licencia de amarla,
por ſeñas, porque la voz
no ſuena dentro del agua:
vna muſica la traygo,
Bato, para ſeſearla,
y voy à ver ſi eſtè aqui.

Bat. Quanto de verla me holgarà!

por.

Eco, y Narciso,

porqué aunque he oído dezir,
que Ninfas, y duendes aya,
ni duende, ni Ninfa he visto.

Narc. Tente, que podrá enojarla
el que tu llegues à verla,
y aun podrá ser que no salga:
dexame llegar à mi,
y si à mi voz, que la llama,
saliere, llegaràs tu
secretamente à miralla:
Deidad cristalina, à quien
mi coraçon idolatra,
sal à mis voces. *Bat.* Salid?

Narc. Si. No sabré dezir quanta
es mi alegría de ver,
que tan presto à mi voz salgas:
vna musica te traygo,
y à saber lo que te agrada,
te traxera quantos dones
producen estas campañas:
no agradeces el deseo?
di que si; esta seña basta.

Bat. Podré llegar ya?

Narc. Entre tanto
que à dezir que canten vaya
à los Musicos, podràs
verla, *Bato;* mas repara,
que llegues tan quedo, que
no te sienta: soberana
belleza, à dezir que lleguen
los Musicos voy, aguarda:
llega, que ai queda. *Bat.* Ya llego
con harto miedo, y con harta
verguenza, que es la primera
vez que à fuente llego, tanta
ha sido la antipatilla,
que he tenido con el agua,
y fee que he guardado al vino.

Míase en la fuente.

Qué malditísima cara

de Ninfal! la mia no puede
ser peor, ni aun ser tan mala.

Narc. Llegad desde aqui, dez id
de mi bien las alabanzas:
hasla visto? *Bato.* Ya la he visto.

Narc. No es su belleza estremada?

Bat. Mucho, señor, si tuviera.

Narc. Prosigue; qué?

Bat. Hecha la barba,
porque tiene mas, que yo
debo de tener. *Narc.* Qué extraña
es tu simpleza! cantad:
oye, mi bien, lo que cantan.

Cantan, y desde adentro responde. Eco.

Mus. Las glorias de amor. *Eco.* Amor.

Mus. Tienen en los celos. *Eco.* Celos.

Mus. Libradas las penas. *Eco.* Penas.

Mus. Que en el alma siento.

Eco. Siento.

Mus. Ay, que me muero de celos
y amores!

Ay, que me muero!

Eco. Ay, que me muero!

Narc. Oid: qué segunda voz,
repetida de los vientos,
duplica vuestros acentos,
rompiendo el ayre veloz?

Bat. No sé, que admirado yo,
con harto miedo la oia.

Narc. Como la letra dezia,
que vuestro tono cantò?

Mus. Las glorias de amor. *Eco.* Amor.

Mus. Tienen en los celos. *Eco.* Celos.

Mus. Libradas las penas. *Eco.* Penas.

Mus. Que en el alma siento.

Eco. Siento.

Mus. Ay, que me muero de celos
y amores!

Ay, que me muero!

de Don Pedro Calderon de la Barca.

Eco. Ay que me muero!
Narc. De fuerte, que repetidos
de estos versos los fines,
al quien lamenta sus males,
dizien do en otros sentidos:
Amor, zelos, penas siento,
ay que me muero.

Narc. Quien será?
Lir. Alguna Deidad,
porque quien Deidad no fuera,
no hablara sin que se viera.

Narc. Pues segunda vez cantad,
veamos. Sale Liriope.

Liriope. No cantéis mas:
à quien, di, Narciso, en esta
siempre apacible floresta
aquesta musica das?

Narc. A la mayor hermosura
que jamás el Cielo vió,
en quien de los hados yo
tengo mi vida segura;
porque si mi fin atroz
en voz, y hermosura están;
aquí los Cielos me dan
la hermosura sin la voz.

Lir. Sin duda, que amar procura
à Eco, pues Eco infelice
ya solo lo que oye dize,
y esta sin voz su hermosura.

Narc. La Deidad de aquesta fuente
es, madre, la que yo adoro:
dentro della está, y no ignoro
que agradezcas noblemente
tan alto empleo.

Liriope. Pues quando
la Deidad viste? Narc. Al beber
su cristal, la pude ver
dentro del agua abrafando,
y tanto me favorece,
conociendo el amor mio,

que se rie, si me rio;
y si lloro, se entristece.

Lir. Tu ignorancia te ha tenido,
por las señas que me has dado,
de ti mismo enamorado.

Narc. Como esto puede aver sido?

Lir. Llega al cristal lo verás,
para que desengañado
te burles de tu cuydado,
y no te diviertas mas.

Narc. Llega tu, que ella está aquí.

Llega à la fuente Narciso.

Liriope. Estoy en el agua yo
aora, Narciso? Narc. No.

Llega aora Liriope.

Lir. Y aora estoy en ella? Narc. Si;
y equivoqué mi deseo,
extraños discursos fragua,
quando en la Tierra, y el Agua
à vn mismo tiempo te veo.

Lir. Pues de esta misma manera
que à mi me miras te ves,
la que juzgas Deidad, es
sombra tuya: considera
si ha sido tu amor locura,
pues à si mismo se amó.

Narc. Valgame el Cielo! que yo
tengo tan rara hermosura?
y que no puedo (ay de mi!)
siendo quien puede tenerla,
aspirar à merecerla?
Cielo, es aquesto así? Eco. Si.

Narc. Quien à mi voz respondió?

Lir. Eco, à quien el monte esconde;
que à quanto escucha responde.

Narc. Y à si no perdonó? Eco. No.

Narc. Pues Eco, oye, aunque tu mueras:
Eco. Muéras.

E

Narc.

Nar. Zelosa, yo enamorado.

Eco. Enamorado.

Nar. No me he de acordar de ti.

Eco. De ti.

Nar. Mas a y Cielos, que si aqui

junto las voces que oi,

ò madre, y las consideras,

en tres voces dixo, mueras

enamorado de ti:

Y temo que la oyga el Cielo.

Eco. El Cielo.

Nar. Pues es fuerza que me dê.

Eco. Me dê.

Nar. De mi mismo à mi vengança.

Eco. Vengança.

Nar. Y mas aora que alcança

à vèr mi desconfiança,

que lo vltimo repitiendo

de mi acento, està diziendo,

el Cielo me dê vengança.

Esta impolsible hermosura.

Eco. Hermosura.

Nar. Y aquella hermosura, y voz.

Eco. Y voz.

Nar. A vn mismo tiempo me han muerto.

Eco. Me han muerto.

Nar. Pues tan claramente advierto,

que Oraculo del desierto,

quando à mis penas compite,

Eco conmigo repite,

hermosura y voz me han muerto.

Ay de mi infeliz, que muero!

Eco. Muero.

Nar. Y mi misma sombra amando.

Eco. Amando.

Nar. Vna voz aborreciendo.

Eco. Aborreciendo.

Nar. Con que se està averiguando,

que el hado vâ executando

sus amenazas, huir quiero

de mi mismo, pues ya muero

aborreciendo, y amando.

Lir. Oye, Narciso, detente.

Bas. Al monta se ha entrado huyendo.

Lir. O què en vano los mortales

quieren entender al Cielo!

todos los medios que puse

para eltorvar los empeños

oy de su destino, han sido

facilicarios mas presto:

pues la voz de Eco le affige,

y por venir della huyendo,

muerte le dà su hermosura;

con que ya cumplido veo,

que hermosura, y voz le matan,

amando, y aborreciendo.

Salen Febo, y Silvio.

Feb. Assombro de aquefios valles.

Silv. De aquefios montes portentoso.

Feb. Que aviendo fiera venido.

Silv. A tu principio te has buuelto.

Feb. Què hechizo à Eco la has dado?

Silv. Què tofigo? què veneno?

Feb. Que huyendo las gentes, muere.

Silv. Loca por ellos desiertos.

Lir. Què tofigo, ni què hechizo?

ni què veneno mas fiero,

que su proprio amor? el es

Zagalas, el que la ha muerto.

Feb. Mientes, que tus Magias ciencias

Silv. Con sus negros alientos.

Los dos. Juyzio, y vida la han quitado.

Lir. Si ellas bastaran à esso,

bastaran à que Narciso

no le passara lo mesmo:

y pues el muere à otro amor,

no menos estraño, es cierto

que no ha sido efecto mio.

Feb. Si ha sido, pues esse efecto

De Don Pedro Calderon de la Barca.

es vengança de los Dioses,
que en el tus atrevimientos
han castigado. *Silv.* Y yo en ti
à ella he de vengar, y à ellos.

Feb. Primero de mis rigores
serà despojo.

*Al acometerla los dos, sale Anteo, y los
detiene.*

Anteo. Teneos,
que corre à cuenta esta vida
del que aqui la traxo. *Feb.* Anteo,
no la defiendas, pues ves
las razones que tenemos.

Silv. Y porque mejor lo digas,
buelve à ver furiosa à Eco,
como, buscando las grutas,
va de los montes huyendo.

Lir. Buelve tambien, para ver
la poca culpa que tengo,
no menos loco à Narciso.

Sale Eco furiosa.

Lir. Donde ocultarme pretendo,
de mi misma aborrecida,
si à mi conmigo me llevo?

Sale Narciso.

Narc. De mi mismo enamorado,
à verme en la fuente buelvo.

Ant. Si fueran fuyos, no fueran
iguales los sentimientos.

Feb. Ya que defiendes su vida,
veràs que yo otra definiendo,
pues lo noble de mi amor
à la salud acudiendo
de Eco, intentarè curarla.

Silv. Lo altivo, sañudo, y fiero
del mio, mas que à su cura,
à su vengança resuelto,
la muerte darà à quien fue
la causa de sus despechos.

Lir. Para quando son, fortuna,
de mi Magia los efectos?
perturbe de sus acciones
el encanto los intentos.

Feb. Bella Eco.

Silv. Infeliz Joven.

Feb. Darte la vida pretendo.

Silv. Y darte la muerte yo.

Eco. Para què, si la aborrezco?

Narc. Tarde llegas, puesto que
ya mis desdichas me han muertos.

Eco. Y para que no lo logres,
desesperada à esse centro
me he de arrojar.

Narc. Y porque
nunca sea tu trofeo,
me despenarè à essas ondas.

Feb. Ven conmigo.

Eco. Es vano intento.

Silv. Muere à mi azero.

Narc. Es en vano.

Lir. Què aguardan los Elementos?

Eco. Que yo, de mi aborrecida,
de mi en mi vengarme intento.

Narc. Que yo, de mi enamorado,
morirè de mi amor mismo.

Feb. Detendrete yo.

Silv. Darte
yo la muerte.

*Teniendo Feba, sfida à Eco, y Silvio à Nar-
ciso, buelta Eco à lo alto, y cae como muerto
Narciso en el tablado, suena ruido de terre-
moto, obscurecese el testro, y en cessando,
sale de la tierra vna Flor, que imite à
la del Narciso, y oculte el cuerpo.
que cayò en el tablado.*

Todos. Mas què es esto?

Ant. Que el Sol, empañando el dia,

en

Eco, y Narciso,

en pardas sombras se ha buelto.

Silvio. Qué asombro!

Febo. Qué maravilla!

Los truenos.

Lirio. Qué prodigio!

Anteo. Qué portentoso!

Todos. Qué ha sido esto?

Los truenos.

Febo. Qué Eco en ayre
entre mis brazos se ha buelto.

Silv. Y Narciso en sus cristales,
antes que à mi saña, ha muerto.

Todos. En cuyas obsequias hazen
Cielo, y Tierra sentimiento.

Aclarase el teatro, y aparece la Flor.

Lir. Cumplió el hado su amenaza,
valiendose de los medios,
que para estorvarlo puse,
pues ruina de entrambos fueron
vna voz, y vna hermosara,
Ayre, y Flor entrambos siendo.

Bato. Y avrà bobos que lo crean;
mas sea cierto, ò no sea cierto,
tal qual la Fabula es
esta de Narciso, y Eco,
perdonad las muchas faltas
del que, à vuestras plantas puesto,
siempre acuerda la disculpa
de que yerra obedeciendo.



F I N.

